LAS ALMENAS DE TORO.

COMEDIA FAMOSA
DE LOPE DE VEGA CARPIO.

DIRIGIDA.

A don Guillen de Castro, Cauallero Valenciano.

AL Ingenio de v.m. se deuiã grandes Elogios, y de los mejores de Castilla, pues con tanta felicidad ha honrado nuestra lengua con sus escritos, con q̃ ha obligado à quãtos nacimos en ella, y en cuyo nombre sirue de oracion este humilde reconocimiento. Entre las tragedias, que v.m. tan ingeniosamente ha escrito, para lo que tiene Genio particular (como estilo superior, y digno de mayores sentencias, y pensamientos) es La Dido, *celebradissima, à quien el dia, que yo la oì en essa illustrissima ciudad, hize este Epigrama.*

Fenisa Dido, que en el mar Sydonio
las rocas excediste conquistada,
y en limpia castidad, jamas violada,
conseruaste la fe del matrimonio.
Perdona el atreuido testimonio,

no

no por ser de Virgilio celebrada,
mas porque ya de don Guillen honrada,
rompe su enojo, y su Epigrama Ausonio.
La Diosa, que en la mar nacio de espuma,
adore por sus versos tu belleza,
pues te leuantan a grandeza suma;
Rinde a su dulce ingenio tu aspereza,
que mas gana tu fama con su pluma,
que pierde en ser burlada tu firmeza.

La comedia imita las humildes acciones de los hombres, como sie
te Aristoteles, y Robertelio Veinense cometandole: At vero tragœ-
dia præstantiores imitatur, *de donde se sigue clara la grandeza,*
y superioridad del estilo, aunque por su antiguedad, tan reñida de
los de Athenas con los Megarenses: aspire al lugar primero, que no
le concede Donato sobre Terencio y honrado deste titulo à Epichar-
mo, genero en fin jocoso, que admitia las fabulas como Aristopha-
nes en la comedia antigua, de quien se reia Socrates, y corrigio Me-
nandro, y sus satiras prohibidas por ley de Roma, de que haze me-
moria Horacio en vna carta à Augusto, sin las obscenidades de los
Mimos, *que Tulio reprehende, cuyos efectos halla tan indignos de*
los Oradores doctos: gran lugar se deue al Tragico, grande le tiene
v.m. con los que saben, que a la Tragedia no se puede atreuer toda
pluma, y al humilde estilo de la comedia se da licencia (donde el
barbaro vulgo la tiene para mayor aplauso) à qualquiera de los que
juntan consonantes en quentos imposibles. Obligado estaua yo a di-
rigir a v.m. Tragedia, auiendo de imitarle, y abonar esta verdad cõ
el exemplo, pero como en esta historia del Rey don Sancho entra su
persona, y las demas, que son dignas de la Tragedia, por la costum-

bre de Estaña, que tiene ya mezcladas contra el Arte las personas, y los estilos, no está lexos el q̃ tiene por algunas partes de la grã deza referida, de cuya variedad tomò principio la Tragicomedia. O gran fuerça de la nouedad, pues ya en Italia, a esta mezcla de estilos, se añadio otro, si bien en la comedia estuuo siempre incluso, pues en su lengua anda vna impressa con este titulo.

Tragisatyricomedia.

Que fuera, como se ve, notable, a no estar la satira desde el tiempo de Griegos, y Romanos en la comedia. Finalmente he querido, que salga à luz con el nombre de v.m. pues la sabra defender, y honrar, y en reconocimiento de mi amor, y obligaciõ, y de que desseo (assi las Musas me tengan en su gracia) que estos rudos versos mios, passen a la sombra de los suyos, siglos, embidias, passiones de los que saben, y atreuimientos de las que ignoran, Dios guarde a v.m.

Su Capellan

Lope de Vega Carpio.

FIGV-

FIGVRAS DE LA COMEDIA.

Rey don Sancho.
El Cid Ruidiaz.
El Conde Ançures.
D. Diego Ordoñez.
D. Nuño Velazquez.
Bellido Dolfos.
D. Enrique.
Don Pedro.
Don Yñigo.
Silo.
Doña Eluira Infanta
Doña Sancha.
Don Vela.
Suero.
Tello.
Nuño.
Sol labradora.
Soldados.
Ordoño.
Doña Vrraca.

Repreſentola Morales, y hizo la gallarda Iuſepa Baca à doña Eluira.

ACTO PRIMERO.

Salen el Rey, don Sancho, el Cid Ruydiaz y el Conde Ançures.

D. San. A mi me cierra la puerta?
Anç. Tiene muy juſto temor.
Cid. Con ſer muger ſe concierta.
Anç. De que te eſp ntas, ſeñor,
que no te la tenga abierta?
Dizen que en el Dios q̃ adoro
juraſte quitar agora
ſin guardarles el decoro
a doña Vrraca à Z mora
y a Eluira ſu hermana a Toro.
Pues ſi muerto el R y Fernãdo,
el primero de Caſtilla,
que eſtâ en el cielo Reynando
por eterno ceptro, y ſilla,
la ſilla mortal dexando.
Eres quien has de amparallas,
pues otro padre no tienen,
y quieres deheredallas,
que mucho ſi ſe preuienen
a defender ſus murallas?
D. San. Conde Ançures, ſi jurê
guſto de mi padre fue,
guardê reſpeto a ſu muerte,
mas muerto el R y, de que ſuerte
lo que jurê cumplirê?
Muy poco ſabeis de Eſtado,
Conde, vos no echays de ver,

que

que en el Reyno q̃ he heredado
tiene vna, y otra muger
lo mas fuerte, y bien cercado.
Y que se yo lo que harán
Eluira, y Vrraca agora,
direys que se casaran,
y aquelle Toro, y Zamora
defensa a las dos harán.
Direys bien, mas si el marido
de qualquiera de las dos
es tan loco, y atreuido,
lo que no permita Dios,
y a tantos ha sucedido.
Que con ambicion de ser
Rey de Castilla leuanta
contra el mio su poder,
y parciales de la Infanta,
que algunos deue de auer,
Le dan fauor contra mi,
ô a caso el Rey de Leon
de quien a Castilla vi
su feudo, ô jurisdicion
cosa que siempre temi,
Le ayuda por derribarme,
es bien, que Vrraca, ni Eluira
vẽgan sin tiempo a heredarme?
Pareceos que es justa ira
al peligro anticiparme.
Será mejor que tengays.
Rey por via de varon,
ô que presto obedezcays
los que por mugeres son,
si no es que al Reyno aspirays
Dadme que casen las dos
con dos Principes estraños,
y que les conceda Dios
sucesion, que a pocos años,
ni respete a mi, ni a vos.
Que tan bueno puede ser
que estraño en mi Reyno tenga
ciudades, fuerça, y poder,
luego no es justo que venga
a sucesion de muger?
Cid que dezis, que sentis,
porque callays? *Cid.* Yo señor
escucho lo que dezis
con el respeto, y amor
que vos por quien soys pedis.
Soy vassallo, como veys,
vuestro padre me criô,
y vos me fauoreceys,
a vuestro si, ô vuestro no
obediente me teneys.
En las cosas de los Reyes
nunca yo pongo la mano,
ni en sus fuerças, ni en sus leyes
mas que si fuera vn villano
entre el arado, y los bueyes.
A Toro auemos venido
oy a ver a vuestra hermana,
vuestra hermana os ha temido
que el daros la puerta llana
confiança huuiera sido.
Pero si viô desde lexos
tantas armas, donde al Sol
lleuaua el muro reflexos,
y del azero Español
surtir pedaços de espejos,
Que os admirays, que temiesse
si quereys quitarle a Toro,
y que con la puerta os diesse,
aunque por vuestro decoro
de no admitiros le pesse?
Que bien segura os abriera
quando desarmado os viera,
mas con balletas, y lanças
pierdense las confianças,
que la sangre considera.
No os fatigueys que otro dia
doña Eluira os abrirâ.
D.S. Quien está en su compañia.
Cid. Nuño Velazquez está

hidalgo, y de sangre mia.
D.San. No se alabe del consejo.
Cid Por ventura no le diô (viejo
Nuño el consejo. *D.Sa.* Es muy
Cid. Y a quien mi padre me diô
en su ausencia por espejo.
D.San. Esse la culpa ha tenido,
no lo dudeys, esse ha sido.
porque mi hermana me abriera
si Nuño no le dixera
con la intencion que he venido.
Pues Cid no puedo dexar
de engañar a doña Eluira,
ò en Toro por fuerça entrar,
si ya en mis soldados mira
que se la vengo a quitar.
Yo le darê donde viua
quando no sean ciudades
Monesterios ay. *Cid.* Reciba
merced de ti, si en verdades
la justa priuança estriua.
Que me escuches dos razones.
D.S. Quando os niego yo Rodrigo
mi oido. *Cid.* Las maldiciones
de los padres son castigo
que ha durado en mil naciones.
Veese el exemplo en Noe,
maldiziendo a Can que fue
descompuesto en su respeto,
y eternamente sugeto
a sus hermanos se ve.
Con esto a tu padre mira,
dando a Toro, y a Zamora,
a Vrraca, y a doña Eluira,
y que en la vltima hora
quando el santo Rey espira,
Dixo, que al hombre que fuesse
tan libre en esta ocasion,
que quitarselas quisiesse
su paternal maldizion,
y la de Dios le cayesse.
Pues si ay exemplos tan llanos
del castigo, y del rigor
contra los que son tiranos,
porque quieres tu señor
desheredar tus hermanos?
D.S. Passo Cid, que yo no os di
tanta licencia. *Cid.* Yo deuo
Rey aconsejarte assi.
D.S. El intento que yo lleuo
conuiene al Rey no, y ami.
Despues lo sabreys mejor
yd vos a hablar con mi hermana,
y dezilda que es error,
y no condicion humana
no abrirme. *Cid.* Yo yrê señor,
Pues justa razon me esfuerça
a seruiros, y a callar,
aunque la razon se tuerça
que yo os puedo aconsejar,
mas no puedo hazeros fuerça.
Ançures, demos yo, y vos
vna buelta al muro. *An.* Creo
que se conciertan los dos.
D.S. Del Cid conozco el desseo.
Ançu No importa, guardete Dios.

Vanse, salen don Diego Ordoñez, y la Infanta doña Eluira.

Elu. Y de vn luzido esquadron
me dizen que viene armado.
D.Die. Pesame de auer entrado
en Toro en esta ocasion.
El. Pues no te pese don Diego
si hallo consuelo en ti.
D.Die. Señora pessame ami
de la ocasion en que llego.
Aqui vine de Zamora,
y no sin cuydado a darte
vn recaudo de su parte
de la Infanta mi señora.
Supo tu hermana que hazia

el

el Rey vüestro hermano gente
no contra el Moro valiente,
señor del Andaluzia.
Que con saber que del Cid
fue tantas vezes vencido,
ossa llegar atreuido
a los campos de Madrid.
Mas con secreta ocasion
de quitarte a Toro agora
para dar sobre Zamora
tal es la humana ambicion.
Con esto quiso que fuesse
deste auiso, Embaxador,
porque Toro a su rigor
fuerças de Toro tuuiesse.
Que puede ser, doña Eluira
que le pueda echar la capa,
y si la vista le tapa,
la capa desta mentira
Con que viene desta suerte
a hazer alcanze engañoso
no se escaparâ del cosso
sin que Sancho le de muerte.

El. Dõ Diego Ordoñez biẽ creo
que se penso entrar mi hermano
como amigo a paso llano
encubriendo el mal desseo.
Pero como de los muros
le descubrio gente armada
que la encubierta zelada
el Sol con sus rayos puros.
Nos dixo luego que el alua
en su azero amaneciô
no solo le recibiô
Toro con alegre salua:
Pero le cerrô las puertas
quantas tiene la ciudad,
aunque de mi voluntad
las tiene mi sangre abiertas.
Pienso que estâ despechado
lo que ha de hazer, no lo se,
ni menos lo que yo harê
con la ocasion que le he dado.
Porque para defenderme
sola, y sin amparo humano
del poder de vn Rey hermano
no tengo de quien valerme.

D. Die. Infanta no quiera Dios
que el Rey tan tirano sea
que de su pecho se crea
que esto ha de hazer con las dos.
Temer es justo, que creo
que es muy discreto el temor
aunque el animo, y valor
con mas laureles le veo.
Este temor que yo digo
es para no descuydarte
quando conuiene guardarte
del cauteloso enemigo.
Bien has hecho Infanta, y soy
de esse mismo pareter
quien armado vino ayer
ofenderte quiere oy.
Enojese, o no, tu aciertas
en cerralle tu ciudad

El. Si pero ala enemistad
abri don Diego las puertas
y el no aura querido mas
para tener ocasion.

D. Die. Si acercare el esquadron,
que es de lo que triste estas
auisa luego a Zamora
donde voy a preuenir.
Lo que se deue inferir
de lo que ay en Toro agora
que quiẽ oy quita a su hermana
sin que mas causa le den,
la hazienda a Vrraca tambien
sela quitara mañana.

El. Quanto has visto le diras,
y di que ayudarme acuda
que yo le dare mi ayuda

si el Rey la inquietare mas,
Nuño Velazquez. *Nu.* señora.

Sale Nuño Velazquez.

Elu. Por donde saldra don Diego,
para que se parta luego
con esta nueua à Zamora.
Nu. No estando cercado el muro
qualquiera puerta abriremos,
que como luego veremos,
queda de traycion seguro.
Elu. Pues vamos juntos, q̃ quiero
don Diego veros salir.
Nu. Al muro puedes subir,
que aun està libre el terrero.
Elu. Ni la ciudad, ni la vida
tengo, Nuño, assegurada.
D. D. Como estuuieras casada,
estuuieras defendida.

Vanse, sale el Cid.

Cid. Obedecer al mayor,
y no replicar al Rey,
no solo fue justa ley,
pero es lealtad, y es amor.
Hasta aora no ha mostrado
Sancho tan mala intencion,
que deua en esta ocasion
ser de vn vassallo dexado.
Demas, que dandole aqui
el consejo, que yo deuo,
ni sus intentos aprueuo,
ni pueden culparme a mi.
Bien claramente le hablê,
harto vn Rey sufrio a vn criado,
con sufrirme, me ha obligado,
lo que me ha mandado harê,
Demas, que bien puede Eluira,
con mejor resolucion,
trocar por la Religion
el casamiento à que aspira.
Que Sancho no quiere estar
por el paternal partido,
pues vn Reyno diuidido
no se puede conseruar.
La puerta abrieron, y sale
vn Cauallero, y al muro,
vn Sol que al hermoso, y puro
del cielo es poco le yguale.
Agora podrê yo entrar,
mas ya cerraron la puerta.

Sale don Diego Ordoñez, y doña Eluira al muro.

D. D. La campaña està desierta,
bien se puede caminar,
Tomar esta senda quiero.
Cid. Reconocerme procura.
D. D. Pero no està muy segura,
que alli he visto a vn Cauallero,
Que en forma està de soldado,
y para hazaña atreuida,
no he visto vn hõbre en mi vida,
que tambien parezca armado.
Con que gallardo denuedo
se passea, y mira al muro:
Ha Cauallero, es seguro
el paso, ò temerle puedo?
Cid. De que vos podais temer,
yo no os puedo assegurar,
porque el temor es pensar
el daño que puede auer.
Mas lo que yo os asseguro,
es, que està seguro el paso;
porque yo solo, y a caso
paso mirando este muro.
pero vos, que aueis salido,
porque me vistes aqui,
venis por ventura à mi.

D. D.

D.D. ni a võs, ni al cãpo he venido,
antes soy de la ciudad
forastero, y a la mia
me bueluo, y assi querria
el paso con libertad.
Cid. passad atras, o adelante,
o por enmedio, o a vn lado,
porque en mi vida he topado
tan medroso caminante.
Si prometistes allâ,
a caso, echarme de aqui,
y auiendome visto a mi
se os templô la furia ya,
Bolued, y dezid, que hallastes
vn hombre en este lugar,
que no se dexô mudar,
aunque vos se lo rogastes.
D. Die. Vn hõbre soy Zamorano,
señor Cauallero, yo,
que como dixe, salio
de Toro seguro, y llano.
No he venido a pelear,
lo que con buen gusto hiziera,
porque la Infanta nos viera
a quien quisiera embiar.
Essas plumas, y essa espada,
que la espada para mi
tambien serâ pluma aqui.
Cid. Pluma? *D. Die.* Y menos.
Cid Mas no nada,
Sois loco? *D.D.* Soy vn hidalgo,
que solo vn hombre he temido
despues que naci. *Cid.* Yo he sido
vn hombre que tanto valgo,
Que no he temido a ninguno,
aunque mal digo por Dios,
que he temido a mas de dos.
D. Die. De essos dos, yo soy el vno.
Cid. A todos los necios temo, (do
qual destos sois? *D.D.* yo he teni
la culpa en auerlo sido,
que aqui lo he sido en estremo.
Cid. No os preuengays, q̃ no quiero
reñir con vos. *D.D.* Porque no?
Cid. Porque nunca en quien temio
manchê mi gallardo azero.
D.D. Aquiẽ yo he temido, es hõbre
que a vos os harâ temblar.
Cid. Si es el Inuierno, en lugar
frio temblar haze a vn hombre.
D. Die. No es sino el Cid.
Cid. Pues si vos
temeys solo al Cid, oyd,
que a mi me temeis,
que el Cid soy. *D.D.* El Cid vos?
Cid. Si por Dios.
D. Die. Ya q̃ os he dicho en la cara,
inuicto Cid, mi temor,
sabed, que yo soy, señor,
dan Diego Ordoñez de Lara.
Cid. Dadme esos braços dõ Diego,
y perdonadme. *D.D.* Que a mi
me perdoneis desde aqui,
con toda humildad os ruego.
Mas porque la Infanta Eluira
con esta demostracion,
no piense de mi traycion,
que desde el muro nos mira.
Dadme licẽcia. *Cid.* En buẽ hora.
D. Die. Cid cõ mi padre os ygualo.
Cid. Como queda Arias Gonçalo?
D.D. Muy bueno q̃da en Zamora.
Cid. Sus hijos? *D. Di.* Alli estan dos,
Sãcho de Arias, y Pedro Arias.
Cid. Y q̃ ay alla? *D.D.* Cosas varias,
a Dios Cid. *C.D.* Diego a Dios.

Vase don Diego.

Hermosa guarda del muro,
oyd vn hombre, que os llama,
aunque menos de essa llama,

que

que de las armas seguro.
Escuchad, no os retireis,
que yo no os vengo a matar,
Rodrigo soy de Biuar.
Elu. Pues buē Cid, que me qnereis?
Cid. Poned, assi os guarde Dios
el pecho en essas almenas,
y oid al Cid. *El.* En mis penas
solo el consuelo sois vos.
Y assi os obedezco Cid,
como a quien para tutor
os dexô el Rey mi señor.
Cid. Escuchadme pues. *Elu.* Dezid.
Cid. Si errare no me culpeis,
que el Embaxador no deue
pena, si à dezir se atreue
lo que como vos sabeis,
Su Rey le tiene mandado.
Elu. No harê Rodrigo, dezid,
que bien saben todos Cid,
que sois desapassionado.
Cid. Teme Sancho, y teme bien,
que Vrraca, y vos, sin su gusto
os caseis, y esto no es justo,
porque el tiene ya con quien.
Esto venia à tratar
con vos el Rey, ó â saber,
si es que Monja quereis ser,
y os plaze Eluira trocar
A Toro, por buena renta,
con que vna casa fundeis
donde â Dios siruais, y deis
exemplo, y viuais contenta.
Que no ay en Castilla quien
os merezca, y tiene a mal,
que os caseis en Portugal,
porque entre Moros no es bien,
Que aunque para conuertir
vn Rey vn Reyno a la Fê,
tal vez permitido sue,
si no lo ha de permitir.
Porque no estamos seguros,
que el Rey se conuertira,
antes que Mora os harà
despues q̄ os tenga en sus muros.
Todo esto tratar queria,
cerraisle vuestra ciudad,
pagais mal su voluntad,
y hazeisle descortesia,
Que entre hermanos no es razō,
que aya señal de sospecha.
Elu. Rodrigo, de que aprouecha
zelar el Rey su intencion?
Si lo contrario sabeis,
como vos Cid me engañais,
o es, que el recado me dais,
como de allà le traeis?
Quiē le mete al Rey mi hermano
en casarme? si es lisonja,
como me quiere hazer Monja,
y con renta de su mano?
Todo el cuydado, y la renta,
es solo, quitarme â Toro,
Sancho piensa, que yo ignoro,
si mi bien, ô el suyo intenta?
Dezilde, Cid, que ya soy
Monja, porque â Toro he hecho
Monesterio, que su pecho
sossiegue de que lo estoy,
Y que para que lo crea,
basta ver, que le han cerrado
la puerta, con el cuydado
de que recogida sea.
Que no es justo, que a vn seglar
vn Monasterio se abra,
y que le doy mi palabra
de ser firme, y professar.
Cid. Eluira, quanto â tener
disculpa de Embaxador,
siruiendo al Rey mi señor,
no ay mas que satisfazer.
Quanto a ser hijo de Diego

Lainez el de Biuar,
de otra suerte os quiero hablar.
E. Pues q̃ anſi me hableis os ruego.
Cid. Guardaos, Eluira, que el Rey
no está bien aconſejado,
harto os he dicho, y paſſado
por vos de lealtad la ley.
Mas criome vueſtro padre, (ca-
ſo y ſu hechura. *El.* el Rey ſe acer
Cid. Mirando viene a la cerca,
no ay portillo que le quadre.

Sale el Rey, el Conde Ançures, y ſoldados.

D.S. No es aquel el Cid, Ançures?
Anç. El Cid es. *D.S.* como no llega?
Cid. Dadme eſſas manos, ſeñor.
D.S. Cid, yo he viſto mucha tierra
en Caſtilla, y Portugal.
en Aragon, y Valencia,
mas tal ciudad, ni tal rio,
tal campaña, ni tal vega,
tal diſpoſicion de ſitio,
tales campos, y arboledas
no los he viſto en mi vida,
pueden hazer competencia,
ſus huertos a los penſiles,
que la antiguedad celebra.
Ay tan bien labrados muros!
ay, tales puertas, y cerca!
Anç. A fe, que no es lo peor,
el Angel que anda por ella,
que como nos acercamos,
tambien à vernos ſe acerca.
D.S. Por las almenas de Toro
ſe paſſea vna donzella,
pero dixera mejor,
que el miſmo Sol ſe paſſea:
lindo talle, ayroſo cuerpo.
Anç. Ya ſe para à verte en ellas,
en vna almena la mano.
D.S. Pondre el alma por almena,
Deſde el dia que nací
no he viſto coſa mas bella,
a tener deſnuda eſpada
en aquella mano tierna.
Toro, ciudad venturoſa,
Angel de tu guarda fuera.
Anç. Blanca es, y colorada,
que es de los amores Reyna,
y infunde amor en las almas,
que quien tan preſto las quema?
mas es que razon del alma,
accidental influencia,
D.S. Que graue, y q̃ bien mirada,
que aſſeada, y que compueſta,
que gallarda, y que ſeñora,
quien como la ve la oyera,
que tal vez en cuerpos bellos
ſuele auer almas de piedra,
y en los feos bellas almas.
Anç. Propoſicion falſa es eſſa,
que ſi tuuieras dos vaſos,
que de oro, y de barro fueran,
y tuuieras dos licores,
con la miſma diferencia,
vno balſamo, otro azeyte,
donde el balſamo puſieras?
D.S. En el de oro. *An.* Pues anſi
pone la naturaleza, (ſo-
alma hermoſa en cuerpo hermo-
D.S. Eſſa es opinion de Grecia,
q̃ no ay, Cõde, en nueſtras almas,
ni puede auer diferencia,
que los inſtrumentos ſon
la cauſa que lo parezcan,
que como por ellos obran
los cuerpos, que es la materia,
las haze feas, o hermoſas,
las haze ſabias, ô necias,
della que miro en el muro,
digo, que la ſutileza,

cõ

Son que alla la Astrologia
pinta siguras diuersas
en el manto azul del cielo,
me ha hecho agora que crea,
que muchas imaginadas
deuen de ser verdaderas,
si Andromeda, y Ariana
forma de varias estrellas
esta sera alguna Conde.
An. Huelgome que la encarezcas,
porque no he visto en mi vida
en muger tanta belleza.
D.S. Si es hija de Duque, ô Conde
yo me casarê con ella
de buena gana vassallos,
y harela en Castilla Reyna,
Carroça le harê de plata
de blanco marfil las ruedas,
estriuos, y assientos de oro,
y las cubiertas de tela,
Los cauallos que la lleuen
las crines ricas que peynan
cubrirân lazos de nacar.
y ellas besarân la tierra,
Harele el mas rico estrado,
que Moro, ô Christiano tenga,
donde no se echen de ver
con los diamantes las telas,
Harê que Eluira, y Vrraca
juntas de rodillas vengan
a seruilla, y que el cogin
la lleue Alfonso a la Iglesia,
Mas si por dicha si ya
que esto puede ser que sea,
es hija de labrador,
tendrela por mi manceba,
Harê que por zelosias
mire las publicas fiestas,
juegos de cañas, y toros,
torneos, justas, libreas,
Yremos los dos a caça
por los montes, y floresias,
gauilan que lleue en mano,
de oro tendrâ las piguelas,
Si de ella tuuiere hijos,
harê que el mayor possea
como juro de heredad,
a Carrion, y a Palencia.
Los demas no yrân quexosos,
que yo casarê las hembras,
y harê Obispos los varones
de Burgos, y Compostela.
Cid. Dexad el buen Rey dô Sancho
de hablar palabras como essas,
que es vuestra hermana señor
la que veys en las almenas,
la que con temor que os tuuo
de Toro os cierra las puertas.
D.S. Pues si essa Cid es mi hermana
mal fuego se encienda en ella
no tenga jamas ventura,
pues no la tendrâ por fea,
Case mal con hombre indigno
cuyo nacimiento venga
desde el primero villano
que puso arado a la tierra,
No aya subido a cauallo.
calçado bota, ni espuela,
puesto camisa de olanda,
vestido sayo de seda,
ola ballesteros, ola,
apercebid las ballestas,
poned al coral la mira.
nadie goze su belleza.
Tiralde mis ballesteros.
Vase el Rey.

An. El Rey se fue. *Ba.* Y yo con esta
le pienso passar el pecho.
Cid. Todo hidalgo se detenga,
que al hombre que la tirare
antes que ponga la cuerda

Ie bolarè de los ombros,
y de vn rebes la cabeça.
Bal. Midolo el Rey. *C.* Pues dezid,
que se quitô de la cerca,
que ya veis como se va.
Vase del muro doña Elvira.

y por dicha lo sospecha:
y vosotros Infançones,
a los Moros en la guerra
tirad flechas, que las damas,
son las que tiran las flechas.

Vanse, sale don Vela con gauan, y vaculo.

Vel. Montes, que el Duero baña,
y en cadenas de yelo
os tiene por los verdes pies atados,
desde que nuestra España,
Pelayo (ò fuesse el cielo)
os restauro del barbaro habitados,
de mis nobles passados,
vega de Toro hermosa,
que hazes competencia,
no solo con Plasencia,
y a la orilla del Betis generosa,
de fertiles trofeos,
mas a los campos celebres Hibleos.
Aqui, donde esta casa,
solar de mis abuelos,
las jambas cubre de despojos Moros,
por donde alegre passa
Duero, que quiebra yelos,
y cuyas Ninfas van cantando a coros,
haziendo, que los poros
de la hermosa ribera,
broten las altas cañas,
anchas como espadañas,
de trigo fertil, la mançana, y pera,
y el razimo pessado,
con verdes hilos al sarmiento atado,
Viuo con mucho gusto,
retirado, y gozoso,
de la ambicion, que con el nueuo Imperio,
de Sancho, aquel robusto,
hijo del Rey famoso,
que a Castilla librò del cautiuerio,

valor,

valor, piedad, misterio,
del cielo, y de Fernando,
aqui las pretensiones,
no me dan ocasiones
para viuir siruiendo, ni esperando;
porque paz verdadera,
ni la espere el que sirue, ni el que espera.
Aqui con vna hija,
que sola me ha quedado,
colguê la espada, y la esperança loca,
esta quiero que rija,
no el generoso Estado,
sino la hazienda regalada, y poca,
de lo demas, que toca
a su remedio, tenga
el alto cielo cargo,
pues ya el discurso largo
de mi vida me dize, que preuenga
a la postrera cama
la parte, que mortal el tiempo llama.

Sale doña Sancha con sombrero de paja, y quatro segadores, Nuño, Suero, Tello labradores.

Cantan. Por aqui dareys la buelta
el Cauallero,
por aqui dareys la buelta
sino me muero.
Suer. Satisfecha estaua â se
essa dama de su cara.
Tel. Señor està aqui. *San.* Pues para,
y sus manos besarê.
Vel. Seas hija bien venida.
Sanc. Tu mil vezes bien hallado.
V. Haste holgado? *S.* no me ha dado
gusto mayor en mi vida.
Vel. Temo, que el Sol, q̃ se enciẽde,
te ha hecho mal. *Sue.* No harâ,
pues to que embidioso està,
y escurecerla pretende.
Digo escurecer, quitando
a la blanca tez la nieue,
con que a sus rayos se atreue?
Vel. Tu la vienes requebrando?
Sue. Pues no soy persona yo?
Vel. A la fe, Suero, que creo,
que amor no pone desseo
en las bestias. *Sue.* Porque no?
Los negros, señor, no son
gente barbara, y bozal,
pues quien tiene amor y gual,
y siente mas de aficion?
Demas, que los Elefantes,
y fieros Rinocerontes
aman en los Indios montes,
y engendran sus semejantes.
Y voto a mi, sino fuera,
doña Sancha, como es
mi ama, que. *Nuñ* Dilo pues?

Suer. Que la amara, y la pidiera
a don Vela mi señor
para matrimonio, tio.
Ve. Has beuido Suero? *Su.* Y frio.
Ve. No es poco en este calor.
Suer. Estos blancos botijones
en vn hoyo soterrados
de pampanos coronados,
que no de frescos bretones,
Porque dizen que las berças
maldiga Dios su frialdad
por secreta propiedad
quitan al vino las fuerças.
Conseruan al Sol el frio,
a pesar del perro ardiente,
que en el cielo alguna gente
dize que rabia el Estio.
Y con esta diligencia
viue vn segador cansado,
si no muy fresco, templado,
y passa el Sol con paciencia.
Que es aliuio del trabajo,
el vino que empino yo
verle haziendo, clo, clo, clo,
por el tragadero abaxo.
Vel. Aora bien Tello que falta
por segar? *Te.* El pegujar
por baxo del enzinar,
y a fe que ay caña tan alta,
Que nuestra ama en el pollino,
aun no se echaua de ver.
Ve. Oy pienso Tello poner
juntas las hazes del lino.
Y mañana dar sobre ellos.

Sale Enrique de peregrino, herido con la espada desnuda.

En. A traydores enemigos.
que en vn monte sin testigos
os dio la ocasion cabellos?
Muerto me aueys, *Ve.* Sãto Dios
que es aquesto Cauallero?
En. Vn hombre soy estrangero,
a quien agora otros dos.
Han herido con traycion.
Ve. Son salteadores acaso,
que el ser de Santiago paso
les suele dar ocasion.
En. Antes eran deudos mios,
y estrangeros como yo,
quiza heredarme les dio
causa a tales desuarios.
No me dexeys perecer
señor si soys cauallero.
Ve. Tened animo, que espero
en Dios, que aueys de tener
en esta casa salud,
Sancha apercibe aposento.
Sa. Que lastima. *En.* Ya no sentõ
mi muerte. *Su.* Tanta inquietud.
Me ha causado el ver herido
Sancha aun moço tan galan,
que si por el monte estan
no ha de auer Toro encendido.
Con zelos, como he de ser.
Sa. Que has de lleuar? *S.* Estos braços
que los han de hazer pedaços.
Tel Mas armas son menester
Descolguemos los lançones,
y pongamonos paueses,
aya tajos, y reueses.
Nu. Armas son los coraçones
Calla que es gente de guerra.
Su. Ruego a Dios que no se esconda
que yo al reboluer la honda
doy con vn toro por tierra.

Vanse, salen el Rey y el Conde Ançures.

An. No se remite a partido,
aunque le diesses por Toro

las

las mismas almenas de oro.
D.S. Pues a que se ha remitido
An. A la defensa no mas?
D.S. Y con que soldados piensa
hazerme Eluira defensa?
A. Has visto a Eluira? *D.S.* Iamas.
Digo jamas porque Eluira
desde niña se ha criado
donde seguia el estado
que agora tanto le admira
Años ha que no la vi
pues quando la vi en el muro
no la conoci, y seguro
suyo por entonces fui
Embidia tengo a dos cosas
Conde, *A.* Pueden se contar.
D.S. Al hombre que ha de gozar
partes tan bellas, y hermosas
Como se ven en Eluira
y en ser de vn lugar señor
que no le ve el Sol mejor
en quantos alumbra, y mira.
Pero que ninguno sea
me dare tal priessa agora
que doña Vrraca en Zamora
al mismo intento me vea.
Llamadme a Bellido aqui.
An. Ya viene señor Bellido.

Sale Bellido.

D.S. No quiere Eluira partido
Bellido. *B.* Creo lo ansi
fiase de tu piedad
por la sangre, y por el muro
Tiene el coraçon seguro
si acometes la ciudad.
D.S De tu raro entendimiento
algun consejo quisiera
con que el engaño me diera
contra Eluira el fin que intẽto.
Be. Haz que Ançures la cõuença
a que con quatro soldados
Salga del muro a estos prados
que el Sol a bordar comiença
dandole palabra, y fê,
que vendras, con otros tantos,
Dexando lexos a quantos
con tus esquadrones ve
para tratar cierta cosa
y ten en zelada gente.
con que la prendas. *A.* Bié siẽte
Bellido vna hazaña honrosa.

Sale doña Eluira en el muro armada.

D.S. Llega Ancures que allí veo
en las almenas mi hermana
A. Yo voy. *D.S.* A venirse allana
oy tiene fin mi desseo.
A. Ha del muro. *El.* Sois de paz?
An. El Conde Ancures me nõbro,
que bien parece el engaste
de azero a tan bello rostro
ansi pintauan a Palas.
Los rizos cabellos de oro
con todo vn jardin de plumas
en el morrion lustroso
pocos desseos mostrais
de casaros, pues si a todos
El pecho cubris de azero
no entrara amor cauteloso.
El. Que es Conde lo que quereis?
A. Vuestro hermano a dado vn mo (do
con que seguros hableis
en esta campaña. *El.* como?
An. Alexando su esquadron
y viniendo a veros solo
y haziendo vos otrotanto
El. Dezilde que le conozco
y que no soy yo tan necia

que si a este muro me pongo
segura, ponerme quiero
en caso tan peligroso,
que busque otro ardid mejor
para prenderme. *An.* Ya torno
con la respuesta. *El.* Esto digo.
An. Tretas aprouechan poco.
D.S. Que ay Ançures? *An.* Que no
q̃ dize q̃ sus negocios (quiere,
tratarâ bien desde el muro,
y no en peligro notorio,
y que la quieres prender.
D.S. Esso dize, a justo enojo
me ha mouido, ola soldados,
estâ el Cid entre vosotros?

Sale el Cid.

Cid. Aqui estoy para seruirte.
D.S. Couardes Rodrigo somos,
si a vna muger no quitamos
oy por las armas a Toro,
que aguardays? pongan escalas,
porque yo mejor me arrojo
a las armas que al engaño.
El. Ha soldados valerosos,
escalas ponen al muro.
Buenos soys aunque soys pocos,
defended estas almenas,
q̃ os prometo en premio a todos,
joyas, y ricas preseas,
premios, y oficios honrosos.

Salen en lo alto don Nuño Velazquez y soldados.

Nu. Si yo con tu voz señora
como en el metal sonoro,
para acometer se anima
el caualio generoso,
animo las flacas fuerças,
que harân los hidalgos moços.
D.S. Elvira? *El.* Quien es?
D.S. Tu hermano. *E.* Tu mi hermâ-
Do.San. Escucha vn poco, (no
ya que tan cerca nos vemos.
El. Digo señor Rey que escojo
este partido no mas,
porque yo no me acomodo
a hablaros en la campaña,
ni daros entrada en Toro,
que essos consejos don Sancho
nunca son d. l Cid famoso,
y apostarê la cabeça,
que os los dio Bellido de Olfos.
D S. Dexa las armas Elvira,
mira hermana que me corro
de sacarlas contra ti.
El. Pues vete hermano piadoso,
y dexame en mis almenas.
D.S. Si al assalto me dispongo,
como no vees, que este muro
quedarâ de sangre rojo?
Elu. Si quedarâ, mas serâ
de la vuestra. *D.S.* Pues yo rõpo
la obligacion de la sangre.
El. Y yo la defensa tomo,
que si fueras el Gigante
q̃ tuuo el cielo en los ombros,
no pusieras pie en el muro.
D.S. Mira hermana q̃ eres mõstruo
porque con tanta hermosura
tienes pensamientos locos.
El El loco, el monstruo, eres tu,
pues que tu, hermano aleuoso,
me quieres quitar la herencia.
D.S. Darete yo mis tesoros
en cambio de esta ciudad
que importa a mi Rey no todo
que no la tenga muger.
El. Los tesoros te perdono,
que ya se que me darâs
vn escuro calaboço
de alguna torre en que passe

mi

mi vida, sin ver mis ojos
la luz del Sol para siempre.
D.S. A que furia me prouoco,
tan fuerte defensa tienes?
Elu. Es lo este Toro animoso,
en el viuo confiada.
D.S. Matarele si le corro.
Elu. Pues animo, que ya estâs
con este Toro en el cosso.
D.S. Europa deues de ser,
mira que te engaña el Toro.
Elu. Ea, no gastes palabras.
D.S. no aprouecha? *E.* esto respõdo.
D.S. Que os parece, Cid valiente
lo que passa por nosotros?
Cid. Que al rebes se ve la historia
de Vlises el Griego. *D.S.* Como?
Cid. Porque tu cantas engaños
nauegante temeroso,
y siendo Eluira Sirena
tiene los oidos sordos.
D.S. Toca al arma, y al assalto,
a quien este pendon roxo
pusiere en aquella almena
le dare a Eluira, y a Toro,

Suben por las escalas, que han de estar puestas con rodelas, y espadas, defiendense de arriba con alcancias, y espadas.

Anç Retirate gran señor.
D.S. Estraño caso. *Be.* Espantoso.
Cid. El Capitan es vn Angel,
y los soldados demonios.
D.S. Ay tal valor de muger.
Cid. Por singular la corono.
Anç. Dele el Dios Marte su enzina,
y Alcides sus hojas de olmo.
Cid. Basta el assalto, señor,
Retirate. *D.S.* Voy furioso.
Elu. Hidalgos, quando quisieren
Boluerán a darnos otro,
que pensauan las gallinas,
que era arroyuelo esse fosso?
Pues haranle vn mar de sangre,
y serâ mar, que no arroyo,
y entonces veran rodando
del muro sus cuerpos troncos,
que donzella se passea
por las almenas de Toro.

ACTO SEGVNDO.

DE LAS ALMENAS DE TORO.

Salen Suero, y doña Sancha.

Sue. Tanto contento te ha da dado,
que Ramiro en casa quede?
Sanc. El mismo que darte puede,
por ser vn hidalgo honrado.
Vino, qual sabes, a qui,
herido de vnos traydores,
casos de embidia, y de amores,
que esto nunca lo entendi.
Curô cuydadosamente,
don Vela mi padre del,
y aunque de peligro en el,
la herida, y el accidente.

mi vida, sin ver mis ojos
la luz del Sol para siempre.
D.S. A que furia me prouoco,
tan fuerte defensa tienes?
Elu. Es lo este Toro animoso,
en el viuo confiada.
D.S. Matarele si le corro.
Elu. Pues animo, que ya estâs
con este Toro en el cosso.
D.S. Europa deues de ser,
mira que te engaña el Toro.
Elu. Ea, no gastes palabras.
D.S. no aprouecha? *E.* esto respõdo.
D.S. Que os parece, Cid valiente
lo que passa por nosotros?
Cid. Que al rebes se ve la historia
de Vlises el Griego. *D.S.* Como?
Cid. Porque tu cantas engaños
nauegante temeroso,
y siendo Eluira Sirena
tiene los oidos sordos.
D.S. Toca al arma, y al assalto,
a quien este pendon roxo
pusiere en aquella almena
le dare a Eluira, y a Toro,

Suben por las escalas, que han de estar puestas con rodelas, y espadas, defiendense de arriba con alcancias, y espadas.

Anç Retirate gran señor.
D.S. Estraño caso. *Be.* Espantoso.
Cid. El Capitan es vn Angel,
y los soldados demonios.
D.S. Ay tal valor de muger.
Cid. Por singular la corono.
Anç. Dele el Dios Marte su enzina,
y Alcides sus hojas de olmo.
Cid. Basta el assalto, señor,
Retirate. *D.S.* Voy furioso.
Elu. Hidalgos, quando quisieren
Bolueran a darnos otro,
que pensauan las gallinas,
que era arroyuelo esse fosso?
Pues haranle vn mar de sangre,
y serâ mar, que no arroyo,
y entonces veran rodando
del muro sus cuerpos troncos,
que donzella se passea
por las almenas de Toro.

ACTO SEGVNDO.

DE LAS ALMENAS DE TORO.

Salen Suero, y doña Sancha.

Sue. Tanto contento te ha da dado,
que Ramiro en casa quede?
Sanc. El mismo que darte puede,
por ser vn hidalgo honrado.
Vino, qual sabes, a ver,
herido de vnos traydores,
casos de embidia, y de amores,
que esto nunca lo entendi.
Curô cuydadosamente,
don Vela mi padre del,
y aunque de peligro en el,
la herida, y el accidente.

Fue Dios seruido, que presto
tuuiesse entera salud,
leuantose, y en virtud
de agradecimiento honesto,
En su casa se ha quedado.
Sue. Y en el campo ha de seruir
hombre, que vimos venir
en habito tan honrado?
Sanc. Pues traia alguna cosa
fuera de aquella esclauina?
Sue. Vn calçon de tela fina,
y vna guarnicion costosa
La camisa era de olanda,
tan sutil, que no es y gual
el mas delgado cendal,
con mucho pespunte, y randa.
Yo de tu padre me admiro,
que en habito labrador,
quiera tener el valor
de vn hombre como Ramiro.
San. Suero, si a caso los dos
algo tratan de secreto,
que no lo sê, te prometo.
Sue. Engañasme? *Sã.* No por Dios.
Sue. Pues yo pensê, que te auia
dado parte de quien es.
Sanc. Antes me dixo despues,
que en casa le recebia,
Que era buẽ hombre estrãgero,
que peregrinô â Santiago,
baxô de Francia, y que en pago
de vn amor tan verdadero,
Como en curarle mostrò,
se quedaua en su seruicio.
Sue. Si, pero en tan baxo oficio?
San. Ya estâs necio, que se yo.
Vete Suero â tu labrança,
lleua al campo tu azadon,
trata las cosas, que son
de lo que tu ingenio alcança.
Contenta al buey con el heno,
adereza el carro, y ponte,
para traerle del monte
de secas sabinas lleno.
Haz vnas migas, que dellas,
coma el Rey, qual dezir sueles,
y enrêda de cuerda, y pieles,
las coyundas, y camellas.
Y en las cosas de los amos,
cosete la boca, Suero.
Sue. Por tratar del estrangero,
ya que en vna casa estamos,
Con alguna mayoria,
quien era te preguntê,
perdona Sancha. *San.* Esto sê.

Sale don Vela, y Enrique.

Enr. Aueisme puesto este dia,
Con vuestro nombre en la cara
la señal que he de tener.
Vel. Esto os puede entretener,
en tanto que se repara
del todo vuestra salud.
Enr. Yo no la quiero mejor,
que teneros por señor.
Vel. Yo estimo vuestra virtud.
Sancha, yo tengo que yr
a la heredad, no vendre
hasta la tarde. *San.* Ya se
lo que me quieres dezir.
Parte, que ya Nuño estaua
ensillando el alazan,
pero mira, que el gauan,
en tanto, que no se acaba
La guerra del Rey en Toro,
no me parece defensa.
Vel. Pues qnien ha de hazer ofensa,
a quien ha temblado el Moro?
San. Dizen, que algunos soldados
vienen al monte a buscar
sustento, porque el lugar
adonde estan aloxados,

Es

Es esteril, y aunque fuera
fertil, como tantos son,
les faltarà prouision.
Vel. Rindase Elûira, que espera?
Que si el Rey Sâcho, su hermano,
dura en el cerco, mal puede,
defenderse. *San.* Como quede
libre por todo el Verano,
Ten por cierto que el Inuierno
don Sancho el cerco leuante.
Vel. Eluira es muy arrogante
con poca gente, y gouierno.
San. Bien parece, que te inclinas
a Sancho. *Vel.* Tengo aficion
al Rey. *San.* Con mucha razon,
pero las partes diuinas
De doña Eluira son tales,
y de tanta marauilla,
que a vozes dize Castilla,
que no las ha visto y guales.
Por lo menos Toro està,
hasta agora defendida,
sin que le cueste vna vida.
Vel. Si el Rey porfia, que harâ?
San. Lo que ha hecho con valor
de Capitan. *Vel.* Yo lo creo.
San. Que vença Eluira desseo,
que la tengo mucho amor.
Vel. Eres muger, pero aduierte,
q̃ay vn Cid, y vn Cõde Ançures
cõ el Rey. *San.* Aunq̃ murmures,
de mi amor no ay Cid tan fuerte,
Como vna muger gallarda,
en defensa de su honor.
Vel. Voyme, que te engaña amor.
San. Puede ser, Ramiro aguarda.
Enr. Que mandas en tu seruicio?
San. Que oficio tienes acà?
Enr. Es quien esclauo tendrâ,
por honra qualquier oficio,
Al campo me mandan yr,
mientras que se coge el pan.
San. Humilde oficio te dan.
Enr. Adonde es honra el seruir,
qualquier oficio lo es.
San. Tengo cuydado de ti,
desde que verirte vi
con noble sangre Frances.
Enr. Que cuydado te desuela?
San. Ver, que viendo tu vestido,
en recebirte aya sido
tan ignorante don Vela.
Que no se conciertan bien
la tela, y pardo sayal.
Enr. Tambien el lo entendio mal,
y me lo dixo tambien,
Pero respondile yo,
que pidiendo cierto dia,
limosna en la patria mia
vn Principe me la dio.
De suerte, que aquel vestido
no era cosa natural
en mi como este sayal
de que agora estoy vestido.
Sino traje de vn señor,
que hallandose en vn camino,
vistio vn pobre peregrino.
San. Principios tengo de amor,
Pues escusemos enojos,
aunque amor tenga disculpa,
no ponga el alma la culpa
a las niñas de los ojos.
Que aunque por disculpas mias,
digo su facilidad
el rendir la voluntad,
son pesadas niñerias.
Vete Ramiro a tu hazienda.
Enr. Mandas otra cosa? *San.* No.
Enr. Lo que Vela no entendio,
quiere amor q̃ Sancha entienda;
Mas yo la desuelarê
del cuydado del vestido.

mien-

mientras que estoy escondido,
y de mis contrarios se.
Mas sabrase mi dolor,
si esta muger me haze guerra,
porque no ay lince en la tierra
de mayor vista, que amor.

Vase.

San. El agua que corrio de clara fuente,
por cristalino surco al verde prado,
detiene al labrador, porque el sembrado
acuda con mas prospera corriente.
No sale el agua, que los muros siente
del cesped, que por vno, y otro lado
cercan vn arroyo, que en la presa atado,
hazen, que a ser estanque el curso aumente.
Ansi sucede amor en sus antojos,
quando el honor del resistirse vale,
callando penas, y sufriendo enojos.
Dexale el alma, que la presa yguale,
y brota por los cercos de los ojos,
ò rompe la pared, y junto sale.

Vase, salen don Sancho, y Bellido Dolfos.

D. San. Braua furia de muger,
las armas no harân efeto.
Bel. Nunca las vence el discreto
con la furia del poder.
D. S. Pues cõ que? *Bel.* cõ la inuẽciõ,
y ardid de vn famoso engaño.
D. S. Ay alguno? *B.* El mas estraño,
que tuuo imaginacion.
D. S. Como? *B.* Embiale vn recado
de que te quieres casar
con ella. *D. S.* Deues de estar
loco. *Bel.* No se aura casado
Con su hermana Rey alguno?
demas, que esto no ha de ser
para hazerla tu muger,
ni ser al Papa importuno.
Sino, para que entretanto,
que se trata, abra las puertas
de Toro. *D. S.* Tu desconciertas,
y de tu ingenio me espanto.
Que Eluira no ha de quererme
para su marido a mi.
Bel. Ya se canta por aî,
y hasta en la cama se duerme
El niño con las canciones,
que se han hecho a las almenas
de Toro, y estarân llenas
de tu historia mil naciones.
Y pues todos han sabido,
que te enamoraste della,
no serâ imposible en ella,
que quieres ser su marido.
D. S. No quiero yo que se diga
de mi cosa semejante,
oy vienes muy ignorante
Bellido. *Bel.* Tu amor me obliga
a darte imaginaciones
de arbitrios desatinados.
D. S. Mucho ofenden los Estados,

de arbitrios con sin razones.
Be. Que darâs a quien tu gente
põga en Toro? *D.S.* Es mi desseo
tanto Bellido que creo,
que diera mi Reyno. *Bel.* Tente,
tienes me por Cauallero?
D.S. Pues esso no es cosa llana?
Be. Puedo merecer tu hermana?
D.S. Puedes Bellido. *B.* Pues quiero
que essa palabra me des.
D.S. Yo la casarê contigo.
Be. A darte a Toro me obligo.
D.S. Y yo a mi hermana despues.
Be. Dame mil hõbres. *D.S.* Cõ ellos
vendrà el Cid. *Be.* el Cid estê
en su tienda, que yo harê
si ay en la ocasion cabellos,
Mas que el Cid: pero has de estar
con la demas gente alerta,
que yo te darê la puerta
por donde puedas entrar.
D.S. Fio de tu ingenio raro
Bellido qualquier ardid.
Bel. No le digas nada al Cid
Rey y señor porque es claro
Que ha de impidir qualquier co-
que le parezca inuencion (sa
porque es estraña aficion
la que tiene a Eluira hermosa.
Que sospecho que a no estar
con Ximena desposado,
con ella huuiera tratado
lo que le diera pesar.
Por lo menos el desea
ver el Reyno en tus hermanas,
señales ciertas, y llanas
de que el gouierno desea.
Que si Reynase muger,
claro està, que el Cid seria
el solo Rey que tendria
Castilla. *D.S.* No puede ser,
Que quando faltasse yo
es don Alonso mi hermano
forçoso heredero. *Be.* Es llano:
pero si el Cid se mostrô
Parcial de Vrraca, y Eluira
desde el dia que en el cielo
viue tu padre, rezelo,
que a mayor gouierno aspira.
Que tambien podria ser
dar vn veneno a Ximena,
porque aũque Ximena es buena
querrà a Eluira por muger.
Que aunq̃ es con Ximena huma
y la estima, y encarece (no,
yo sospecho que aborrece
D sangre del Conde Lozano.
.*S.* Galla villano que tienes
pensamientos atreuidos.
Bel. Y tu de Rey los oidos,
que tarde a darselos vienes
A la encubierta verdad.
D.S. Algo te a ofendido. *Be.* A mi,
antes desde que nacî
tengo con el amistad.
D.S. El amigo que murmura,
y mas delante del Rey
de su amigo, porque ley
se llama amistad segura?
Be. Deuen de cantar en vano
desde el hidalgo, al que el trigo
siembra aquello de Rodrigo
el soberuio Castellano.
Y el dexar hija de Rey
por hija de su vassallo,
que adelante dize el vulgo
son inuenciones que hago?
Para despriuar el Cid.
Rey. Aora bien trata Bellido
de lo que me has prometido
con este famoso ardid,
que quando el Cid se casara
com

con Vrraca, ó con Eluira
en quanto el Sol cerca, y mira
ninguna de ellas hallara
Hombre de tanto valor
ni mas amado, y temido
B. Quiē el Cid? *D.S.* Calla Bellido!
Be. Que es mi igual fino mejor
la noche ha cubierto el cielo
dame los mil hombres.
D.S. Ven. *B.* O y veras señora quiē
deues mas amor, y zelo.
D.S. Bellido en las cosas graues
de ti me confio yo,
mi padre al Cid me dexo
encargado, como sabes.
Y yo soy muy enemigo
de oir, ni hablar mal de ausentes
ven, por q̄esta hazaña y nt̄etes
a cuyo premio me obligo.
Be. mis buenos intentos mira,
y que a doña Eluira adoro.
D.S. Aunque me ganes a Toro
no casaras con Eluira.

Vanse, y Salen arriba dos soldados con guitarras.

Flo. Hadel muro compañeros
L. Que es Flores guardais la prima?
Flo. Como a cigueña me han dado
el nido desta garita.
Creo Lain que nos quieren
si no es la fama fingida,
dar assaito a questa noche.
Lain. Yo se que no duerme Eluira.
Flo. Notable muger. *La.* Famosa.
Flo. No es mal hecho que persiga
este Rey dō Sancho a vn Angel.
Lain. Dizen que es zelosa imuidia
de que, otro en el mundo goze
muger tan discreta, y linda
Flo. Tienes acaso instrumento?
La. Y pretendo que me sirua,
de rrelox despertador
quando el cansancio me oprima,
Flo. Yo truxe el mio tambien.
La. Vaya como el otro dia
en musica nuestra vela.
Fl. Començad. *L.* Alzad la prima.

Cantan los dos.

Velador que el castillo velas
vela le bien, y mira por ti
que velando en el me perdi.
Flo. Mira las campañas llenas
de tanto enemigo armado.
La. Ya estoy amor desuelado
de velar en las almenas
ya que las campanas suenas
toma exemplo, y mira en mi.
que velan do en el me perdi.

Abaxo Bellido armado, y tropa de soldados.

Be. Venid todos con secreto
que bien sera menester
si pretendemos hazer
con nuestra venida efeto?
Esta el Rey lexos de aqui?
Sold. Con el resto de la gente
quedo detras desta puente.
Be. Vna trompeta le di
para figura señal. *Sol.* Llama
Be. Ha del muro, ha del muro
Flo. Quien es. *B.* Podre con seguro
hablar con el General?
F. Pues quiē soys. *B.* Soy de Zamora
Flo De Zamora, a qui esperad.
Be. Ha Nuño Velazquez dad
nueuas de que llego agora
quedo que comiença bien

sinō es q̄ la caça assombre
mi desdicha. *F.* aqui estâ el hōbre,
pero no me ha dicho quien.

Nuño arriba del muro.

Nu. Mirad no trate traycion.
Fl. Hablale tu. *Nu.* quien va alla?
Bel. Vuestra voz conozco ya,
o me engaña el coraçon,
Es Nuño Velazquez? *Nu.* Si,
pero no os conozco a vos.
Bel. Ofensa me hazeis por Dios,
dezid a Eluira, que aqui
Don Diego Ordeñez estâ:
mas esperad Caualler o,
lleuad la carta primero.
Nu. Carta, pues como serâ?
Bell. Echad vna cuerda. *Nu.* Bien,
tomad, y atalda. *Be.* Esso hago,
y con esto satisfago,
a que credito me den,
subilda. *Nu.* Ya â darla voy.
Bel. Que es de su hermana dezid.
Sol. Bien comiença nuestro ardid.
Bel. Agora temblando estoy,
Que la letra contrahize
de doña Vrraca, y querria,
que creyesse, que le embia
estos mil hombres, que dize.
Sol. No estaua bien contrahecha?
B. Por estremo. *S.* pues su hermana
la tendra por cosa llana.
Bel Pienso, que estan sin sospecha,
porque don Diego salio
de verla de parte suya,
quādo el Rey vino. *Sol.* Si es tuya
la letra, imagino yo,
que aura poca diferencia.
Bel. Que no ay engaño presuma,
donde no interuiene pluma.

Salen doña Eluira, y Nuño al muro.

Nu. Es la mejor diligencia.
Elu. La carta sin duda es
de doña Vrraca mi hermana.
Nu. En siendo la carta llana,
que puedes temer despues?
Elu. Dize en ella, que me embia
de socorro con don Diego,
mil hombres â hablarle llegō.
Nu. Llegad primero, que el dia
los descubra en la campaña,
q̄ si el Rey los ve son muertos.
Elu. Llegar sin ser descubiertos,
no ha sido pequeña hazaña,
Ha del campo. *Be.* Quien es?
El. Dezid soldados, (ñora.
Estâ don Diego aî? *B.* yo soy, se-

Elu. Don Diego amigo, que venida es est a?
Bel. Aueis leîdo ya de vuestra hermana
la carta? *El.* Y no basta, que vinierades
don Diego Ordoñez vos, para dar credito
al socorro, que aqui me prometistes,
Bel. Ya sabeis, que yo soy mas inclinado
a vuestro bien, y a la razon, que es justo,
que no a don Sancho, vuestro fiero hermano,
abrid, señora, que se acerca el dia,
metamos esta gente con secreto.

Elu.

Elu. O que buenas albricias os prometo;
está Nuño Velazquez? *Nu.* Mi señora.
Elu. Alça el rastrillo, abri luego la puerta.
Nu. Aqui soldados. *Sol.* Si el rastrillo baxa.
Bell. Esse carro encajad. *Sol.* Toca la caxa.

Tocan, sale el Rey don Sancho, y el Cid, el Conde, y soldados, diga Sancho.

D.S. La puerta abrieron. *Cid.* estraña industria.
Ançur. Industria de Bellido.
Bel. Viua don Sancho, viua el Rey D. Sancho.
Elu. Aqui Nuño Velazquez, Arias Velez,
a la puerta, a la puerta, que es engaño.
Nu. Engaño ha sido del traydor Bellido.
Elu. Nuño, ponedme en saluo con de coro.
Bel. Viua don Sancho. *El.* Yo he perdido a Toro.

Vanse, salen Tello, Suero, Nuño, Enrique con vieldos.

Tel. Lindo tiempo de auentar.
Nu. No se puede hazer mejor.
Enr. Oy se hará linda labor,
bien mereceis de almorçar.
Suer. Par diez Ramiro, que ya,
no huera señor honrado,
sino nos lo hubiera dado.
Enr. Presto Salicia vendra,
o doña Sancha por dicha,
que gusta de ver las heras.
Sue. Ya se, que si tu la vieras.
Enr. Yo doy la razon por dicha.
No passes mas adelante,
que eres malicioso Suero,
que yo quando quiero, quiero
mi ygual, y mi semejante.
Soy vn hombre peregrino,
y agora aquel labrador,
que a viuir de su valor
a vuestras montañas vino.
Es don Vela, qual sabeis
de Diego Laynez primo,
el padre del Cid. *Nu.* Estimo,
que en tal materia os piqueis,
Porque yo pienso, que Suero,
es tan bizarro, que adora
menos, que a su señora.
Enr. Que en vn cuerpo tã grossero
Quepa vn alma tan gentil,
y de tan buen pensamiento?
no embidio el atreuimiento.
Tel. Amor, Ramiro, es sutil,
y tal vez, para mostrar
sus hazañas, haze efetos
en necios como en discretos.
Suer. Ningun necio puede amar,
Porque el amar, es sentir,
y quien no siente, no ama.
Enr. Siendo natural la llama,
tambien os puedo dezir,
Que se ama naturalmente,
y assi en poco entendimiento
puede caber sentimiento,

si es natural lo que siente.
No veis vn paxaro amar
y como el amor le enseña
ya en el arbol, ya en la peña
a llorar, y a suspirar?
No veis la tortola parda
como de su esposo ausente
gime su amor tiernamente,
y de ofendelle se guarda?
No veis vn toro zeloso
descorteçar con las puntas
dos, o tres ençinas juntas
de su contrario inuidioso.
No veis vn cieruo en la selua
dar bramidos, y el valiente
cauallo mostrar que siente
que a sus bramidos no buelua
La yegua, que paze el prado
descuidada de su amor?
no veis? *Sue.* Si tratar de amor
Ramiro me ha disculpado.
Por sentir naturalmente
no passes mas adelante
que yo, y qualquier elefante
sentiremos suziamente.
Aman los perros las monas
los machos, y los rocines
y suspiran por sus fines
como si fueran personas.
Mas todo es poco y gualado
al tierno, y gruñido amor
de vn gato mahullador
por Enero en vn texado.
Que cosa es velle rondar
haziendo espada la cola
si no esta la gata sola
que nunca lo suele estar.
Pues si a caso ay dos, otres
que dama, y que melindrosa
se relame desdeñosa
el lomo el cuello, y los pies.
Llega el gatazo atreuido,
y dizele su razon
en lengua que Salomon
no se la huuiera entendido.
Ella en vn tiple falsete
respondelle, que se vaya
el le promete vna saya,
y ella vn fauor le promete.
Los gatos que en torno estan
ya con los zelos crueles
suenan cotas, y broqueles,
y hàzia la gata se van.
Deshonranse vnos a otros
hasta llamarse fulleros
heriçan los lomos fieros
y empinanse como potros.
Comiençase vna quistion
que suele durar vn dia
la lengua es algarabia
zelos, y amor la ocasion.
No ay quien en la paz se halle
no ay quiẽ los venga a prender
y para todo en caer
desde el texado ala calle.

Sale doña Sancha.

Sa. No es hora ya de de almorzar.
En. O que sea bien venida
el alua pura vestida
de lirio clauel, y hazahar.
Te. No auia en casa criadas?
nuessa ma? *Sa.* Agradame el ver
el hermoso a manecer
de las frescas aruoladas.
Yo y el Sol hemos venido
que el almuerço traxo ya.
En. El Sol, y vos claro està
pues que vos lo aueis traido.
Sa. Yd almorçar que ya tiende
sobre el tapete del prado

pan blanco, vino estremado,
y tozino, que trae iende.
Y tu buelue por acâ,
que tengo que hablarte.

Enr. A mi? *Sanc.* A ti.
Enr. Luego bueluo aqui.
San. Atreuido amor estâ.

Vanse, y queda doña Sancha

No se que tengo, dulce pensamiento,
que en vn instante mismo lloro, y rio,
solicito lo mismo que desuio,
y tengo en el temor atreuimiento.
Entristezeme a vezes el contento,
y en la misma esperança desconfio,
que puede ser el sentimiento mio,
pues sin sentir la causa el daño siento?
Mas quien a vn tiempo espera, y desconfia?
esta triste, y alegre, que pregunta?
pues que responde, amor, la causa es mia?
Amor, que por la vista el alma apunta,
que quiere, espera, teme, abrasa, enfria,
y en vn sugeto mil contrarios junta.

Sale doña Eluira.

El. Begnino, aunque airado cielo,
airado en auerme dado
vn hermano, que ha llegado
al mayor rigor del suelo.
Y begnino en darme puerta
para huyr de su poder,
donde me viniera auer,
sin remedio, presa, ô muerta.
Guiad por esta montaña,
vna muger sin decoro,
que viene huyendo del Toro,
que piensa robar a España.
Ya el Toro que yo tenia,
por engaño me quitô,
que de tantos hombres yo,
le guardaua, y defendia.
Creî la carta engañosa,
y la letra sin sospecha,
tân al viuo contrahecha,
de aquella mano aleuosa.
Creî la voz de Bellido,
que ser don Diego fingio,
quando fuera bien, que yo,
fuera fierpe en el oido.
En efeto fuî muger,
de quien se suele dezir,
que pagan con el oyr,
quanto engañan con el ver.
Ay cielo, gente ay aqui.
San. Que muger es esta, ay Dios,
pues yo no he traido a dos,
truge Sol, Sol estâ aqui.

Haze que se vâ Eluir.

Tened señora, no os vais.
El. Vengo con ciertos rezelos,

aun-

aunque agradezco a los cielos,
que en esta montaña estais.
Viuis por aqui? *San.* Muy cerca,
como venis deste modo?
Elu. Despacio lo sabreis todo,
que grande temor me cerca.
Soy hija de vn labrador,
aunque me mirais en trage,
tan diuerso a mi linage,
y es la ocasion, que vn señor
Enamorado de mi,
me robò a mi padre agora,
y en habito de señora,
me lleua â su tierra ansi.
Pero auiendole querido
quitar la presa soldados,
destos tan mal dotrinados,
que Sancho a Toro ha traydo
Es el muerto en la refriega,
y yo a pie por essos robles
he llegado a estos pies nobles,
como quien al puerto llega.
Suplicoos, que me mandeis
dar vn habito grossero,
que con el valerme quiero,
y este en precio tomareis,
Que es rico, y es peligroso.
San. Teneys vos mucha razon,
aunque en tanta perfecion,
no es remedio prouechoso.
Que con el pardo sayal,
sereis bella labradora,
como en la ciudad señora.
Elu. Ya se, que este me està mal,
Y que grande bien me hazeis.
San. Ola, Sol. *El.* A quien llamais?
pero no me descubrais,
si ayudarme pretendeis.
Y si ha de venir aqui
dexadme estar escondida.
San. Mientras vestidos le pido,
estad escondida alli.

Escondese Eluira.

Sol, pues ya la gente almuerça,
oye acâ. *Elu.* Miedo me da,
porque si el Sol viene acâ,
me descubrirâ por fuerça.

Sale Sol labradora.

Sol. Que es, señora, lo que quieres?
San. Parte â nuestra caseria,
que disfrazarme querria,
Sol con algunas mugeres,
Que a la villa quieren yr,
y traheme de color
vn vestido labrador.
Sol. El que te sueles vestir,
Quando vamos al mercado,
serà apropossito.
San. Parte. *Sol.* Voy.

Vase Sol.

San. Aqui quiero aguardarte,
hurtando flores al prado.
Bien puedes salir. *El.* Ya salgo,
confiada, y atreuida
a poner honor, y vida
en vuestro termino hidalgo,
Quien sois señora? *San.* Soy hija
de don Vela, vn Cauallero
noble, que el tiempo ligero,
quiere que gouierne, y rija.
Estos montes coronados
de nieue, y lana, algun dia,
de azero, y gente, en que auia
en vez de ouejas soldados.
El. Vuestro nõbre. *Sã.* yo me llamo
doña Sancha Vela: y vos?
El. Pascuala, y pluguiera à Dios,

que tuuiera tan buen amo.
Como vueſtro padre noble,
y a vos por ſeñora mia.
San. Mi penſamiento porfia,
ſin que otra razon le doble,
A no creer, que es verdad,
que ſoys quien dezis, que a ſer
labradora, y no muger
de otra noble calidad,
En mi caſa os recibiera
mas veeſe en vueſtro decoro.
El. Las galas, la ſeda, el oro,
harân ſeñora a qualquiera.
ſi me huuierades tratado
en mi traje labrador,
antes que aqueſte ſeñor
me puſiera en eſte eſtado.
Vos me creyerades bien.
San. Y en efeto honor os deue.
El. Ya que mi lengua ſe atreue,
y mi verguença tambien.
Mientras viene Sol venid,
que en eſte prado ſentada
oireys mi hiſtoria paſſada.
San. Ya os voy creyendo, dezid.
El. Alli junto a aquella fuente
podremos mejor eſtar,
aunque pues es de llorar,
no es meneſter ſu corriente.
San. Paſquala no me engañeys,
que os aſſeguro, ſeñora,
que podeys ſer labradora,
mas que no lo pareceys.

Vanſe, ſale el Rey don Sancho, el Cid, Ançures, y ſoldados.

San. No puede ſer vitoria, ni le deue
eſte nombre al diſcreto que he tenido
Cid. Por ventura la Infanta a vos ſe atreue,
ſi te imagina ayrado, y ofendido,
An. Eſto no es mucho, ſi temor la mueue.
San. De que eſtâs triſte, y ſin hablar Bellido?
Bel. Que tengo yo de hablar, ſi en eſte dia
viendo tu ingratitud la lengua mia.
Eluira no pudiera auer huido
de la ciudad, que tu con pecho ingrato
la eſcondes, â negarme preuenido,
la promeſſa, la firma, y el contrato,
y ſi de Ançures, y del Cid ha ſido
conſejo por embidia, que no trato
de mis merecimientos, no procures
mis armas, donde eſtan el Cid, y Ançures
Que yo me yrê â Zamora, y doña Vrraca
me darâ ſueldo, y me honrara ſu tierra,
porque ſabe el prouecho que ſe ſaca
de premiar los ſoldados en la guerra

D.S. Bellido no aya mas, la furia aplacà,
mira Bellido, que el deſpecho yerra,
mira que yo no te he engañado, y mira,
que en Toro agora no parece Eluira.
Ella parecera, para premiarte.
Cid. Calla, ſeñor, no digas tales coſas,
que tu tienes la culpa en igualarte
a perſonas tan baxas, y afrentoſas:
tu con Eluira, barbaro, caſarte?
tu hablas, tu reſpondes, y tu oſas,
dezir, que el Rey te engaña, y hazes fieros;
cobarde, entre tan nobles Caualleros?
Viue Dios, ſi dixeras en auſencia
del Rey eſtas palabras. *Bel.* paſſo, paſſo,
Cid me nos furia. *Cid.* Baſtarà paciencia
aqui a ſufritle? *D.S.* Buē Cid, deſte hazeis caſo?
Bel. Que bien todos pagais mi diligencia.
Cid. Di, que corriſte a Toro en campo raſo,
ſino con vna capa de mentira?
y en premio quieres, que te den a Eluira?
Anda vete à Zamora, y ten por cierto,
que no harâs falta acà. *Bel.* Yo he merecido,
Rey, lo que eſcucho. *D.S.* No es aquel concierto
entre los dos, para cumplir Bellido:
y pues que yo de la razon te aduierto,
mira la que yo tengo. *Bel.* Ingrato he ſido.
D.S. Tu no engañaſte a Eluira? *Bel.* Para darte
a Toro. *D.S.* de ti aprendo yo a engañarte.
Y aſsi pago yo engaño con engaño.
Bel. No importa, que ſi cercas a Zamora,
no la entrarâs por mi, ni la harâs daño,
que â ſer ſu defenſor me parto agora.
D.S. Pues de que voy allâ, te deſengaño.
Bel. Deſde oy es doña Vrraca mi ſeñora.
Cid. Eſto ſufres? *Bel.* De engaño te gouiernas?
Cid. Dexame, que le corte las dos piernas.

Vayaſe Bellido.

D.S. Dexalde Cid, dexalde. *An.* Yo he callado
por no incitar al Cid, mas viue el cielo.

D.S. Bueno està. *An.* Que este afrentado
hable desta manera? *Cid.* En todo el suelo,
ay hõbre mas traidor? *D.S.* tengo pensado,
que tiene Eluira de mi amor rezelo,
en buscalla serê mejor seruido,
tomad cauallos, vamos tras Bellido.

Vanse todos con muchos cumplimientos y salen don Vela, y doña Sancha.

Vel. Y es labradora, sin duda?
San. Anssi lo tengo creido,
por la historia que me cuenta.
Vel. Pues en efeto, que dixo?
San. Que dê en casa de su padre
la robò cierto Dionisio,
Cauallero noble en Francia,
y que con vestidos ricos
La leuaua à Compostela,
quando en tropa, y de improuiso
la cercaron los soldados,
que con el Rey han venido
Sobre la ciudad de Toro,
y que ella por vnos riscos,
se vino huyendo a tus heras,
yo la puse aquel vestido,
Y a penas con el se vio,
quando, ò fuesse por fingirlo
ò por ser su natural,
hablô en lenguage nacido
En medio de las montañas,
donde Pelayo diuino
començò a librar a España
del Africano Morisco.
Vel. Buenos andamos en casa,
recibiendo peregrinos,
que viniendo, como ves,
de seda, y oro vestidos,
Dizen que son labradores,
como esse Ramiro ha dicho,
y agora esotra muger.
San. Que daño nos ha venido?
Vel. No se Sancha, pero temo,
que soy muy viejo, y he visto,
muchas cosas en el mundo,
ve, y dile, que yo le pido,
q̃ me venga à hablar. *S.* Yo voy.

Vase Sancha.

Vel. Si la prueuo, y examino,
no creas tu, que me engañe,
aunque de verla colijo,
que Ramiro, y ella son
partes de vn enredo mismo.

Sale D. Eluira de labradora.

El. Doña Sancha, mi señora,
que me has llamado me ha dicho.
Vel. Yo te he llamado Pascuala.
El. Que me mandas? *Vel.* Ya lo digo,
de dõde eres? *El.* soy de Astorga.
Ve. Dichoso el pueblo Astorguino,
Que tales mugeres llcua,
confiesso aqui por delito,
que te dixera requiebros,
si fuera de veinte y cinco.
Los Franceses, años ha,
me cautiuaron vn hijo,
que estuuiera en buena edad,
y ua el pobre con su tio,
Por la mar à cierto efeto.
El. La Virgen, y el Cruzifijo

de Burgos, te lo depare,
y san Domingo de Silos.
Vel. En efeto eres de Astorga,
y es Pascuala tu apellido?
El. Si señor, de los Pascuales,
es el abolongo mio.
Y aun dizen, que nuestra alcurnia
por linea recta, ô por hilo,
viene del cirio Pascual.
V. No es mas blanco el Pascual cirio,
Mas como le pongan pellas,
de viejo engerto he creido,
que lo pudiera yo ser
de tus braços cristalinos.
El. Vengo de amassar agora,
otra vez estarán limpios.

Llegase a ella el don Vela, como requebrandola.

Vel. Ramiro viene, no quiero
que murmure estos principios,
yo me resuelvo a querer,
porque vn Filosofo dixo,
que amor como engendra sangre
a los viejos buelue niños.

Vase don Vela, y sale don Enrique solo.

Enr. desseaua hallarte asolas.
El. Para que asolas? *Enr.* Contigo
tengo desde que te vi,
Pascuala, solo bien mio,
ciertas cuentas que tratar.
El. En Castellano, ô guarismos?
Enr. Por claras en Castellano,
y en guarismo, porque viuo
en cifras de mil sospechas.
El. Pues adonde no ay recibo,
tan poco puede auer gasto,
sumando yo, que he venido
A seruir en esta casa,
y que a doña Sancha siruo,
monta tanto como nada,
lo q̃ me has dicho. *En.* Pues digo,
Que te detengas â oyr,
la cuenta, que agora escriuo,
doyte el alma, y doyte luego,
el entendimiento mismo,
La memoria, y voluntad,
y mas los cinco sentidos,
cuenta, y suma lo que monta.
El. Pues si agora lo recibo,
Que cuenta darê del gasto?
vete a tu campo atreuido,
que aunque pobre labradora
tengo el pensamiento altiuo.
Enr. Pues aunque fueras hermana
del Rey de Castilla, afirmo,
que sin perder de quien eres,
puedes casarte conmigo.
Elu. Pues quien eres?
Enr. Si importare
fiarme de ti remito
a otra vista mis historias.
Elu. Por tu persona confirmo,
Lo que dizes, y seràs,
que yo conozco los brios
de vna muger principal,
q̃ ha estado humilde ha venido.
Y por las visperas della,
vengo a sacar mi Domingo.
En. Sancha viene. *El.* Pues despacio
leerela contigo cuenta.
Enr. A Dios señora Pascuala.
El. A Dios mi señor Ramiro.

ACTO TERCERO
DE LAS ALMENAS DE TORO.

Salen doña Sancha, y doña Elvira.

San. Esto he fiado de ti,
y por esto te he sacado,
amiga Pascuala, al prado.
El. Yo te confiesso de mi,
Que le soy aficionada,
mas no de suerte, que estês
zelosa, ni que me des
pena, sin estar culpada.
Mas ya que se, que le quieres,
no me dexarê querer.
Sa. Que el te quiere? *El.* soy muger.
San. Pascuala dichosa eres,
Que tambien soy muger yo,
mas rica, y mas principal.
El. Yo soy â Ramiro igual,
y tu doña Sancha no.
Y es gran cosa la igualdad
para el amor. *San* Es engaño
de Ramiro, que en mi daño
disfraza su calidad.
Elu. Pues es mas que vn labrador?
San. No lo sê, pero imagino,
de quien es el peregrino,
cubrio el acento señor
Por algun sucesso graue
deue de andar encubierto,
El. El lo parece. *Sa.* Ello es cierto,
lo que passo, amor lo sabe.
Elu. No te darê mas enojos,
si me hablare, le dirê,
que me dexe. *San.* Y yo pondrê,
donde tu los pies los ojos.
Elu. Que soldadesca es aquesta,
que va de camino? *San.* Es toda
plumas, la toca acomoda
al rostro, y responde honesta.

Emboçanse, sale el Rey don Sancho, el Cid, y Ançures.

D.S. Que fresca estuuo la fuente.
Cid. No ay otro cristal señor,
como la mano. *D.S.* El mejor,
que viene a España de Oriente,
no trocara por la mia.
Anç. Aun Filosofo vi yo
beuer con ella, y rompio
la escudilla en que beuia.
Sacaremos los caualllos?
Cid. Dos mugeres ay aqui.
D.S. Son de las casas que vi.
Cid. Mil hidalgos, tus vassallos,
tienen aqui sus solares.
D.S. Aurâ, señoras, posada
para vn soldado? *El.* Turbada
estoy Sancha, no te pares.
San. Vuestra presencia me obliga
a responderos cortês.
Elu. Don Sancho mi hermano es.
Aparte, y vase.

D.S. Porque huye vuestra amiga?
Descubrios, y teneos.
San. Es labradora, y criada,
y no estâ â ver enseñada
plumas, ni escuchar desseos.
Esta es casa de don Vela,
yo soy su hija. *D.S.* Quien, Cid,
quien es don Vela? *Cid.* Oyd,
que en toda mi parentela
No ay hombre de mas valor,
sobrina dadme los braços.

San.

Sa. Para daros mil abraços
me descubrirê señor.
Cid. Besad las manos al Rey.
Sa. Perdonad mi cortedad.
D.S. No aueys errado en verdad
antes guardado la ley
de la hidalga cortesia

Salen Sueuo y don Vela.

Ve. El Rey aqui? *Su.* Si señor.
Ve. Vuestro vassallo el menor
que vn tiempo señor seruia
A vuestro padre famoso
al gran Fernando que tiene
el cielo, a besaros viene
los pies. *D. S.* Vela generoso,
Dadme acâ Vela los braços
que bien merecen los mios,
quien en tales desafios,
hizo a mil Moros pedaços.
Viejo estays? *Ve.* El tiẽpo buela.
D.S. Si os llamara moço agora,
perdonad Cid, que a Zamora
lleuara al Cid en don Vela.
Cid. Es honra que a mi me days
en la que hazeys a mi tio.
Ve. Guarde os Dios, sobrino mio,
como venis como estays?
Cid. A vuestro seruicio estoy.
Ve. Ximena? *Cid.* Preñada ya.
Ve. Tambien a Castilla estâ
Cid, que mi palabra os doy,
que cada mes fuera bien,
porque huuiera muchos Cides,
honra en la paz, y en las lides,
y por ser sangre tambien
De Diego Laynez hombre,
que en acordando me del
se me vienen de tropel
las lagrimas con su nombre.
D.S. Viejo estâ Vela. *A.* Ha traydo
las armas gran tiempo acuestas
Ve. Humildes chozas son estas,
mas, señor, yo que os combido
Soy rico de voluntad,
reciba de vos honor,
que en ellas posseeys señor.
D.S. Vela amigo perdonad,
Que voy de priesa a Zamora
donde he cercado a mi hermana,
que ni por ruego se allana,
ni por amenaças llora.
Ganê a Toro a quien tenia
doña Eluira, dos ciudades,
sin quiẽ, diziendo verdades,
Castilla, Vela, no es mia.
Y puesto que me da pena
ver, que no parezca Eluira,
lleuo a Zamora la mira
de buenos hidalgos llena.
Donde en ganando la tengo
pacifico el Rey no todo.
Ve. Los cielos inuicto Godo
os lo dexen ver. *D.S.* Si vengo
Vitorioso por aqui
en vuestra casa os verê:
a Dios Vela *Ve.* Y yo tendrê
sola esta esperança en mi
Por alma que me de vida.
Cid. Tio a Dios. *Ve.* Sobrino a Dios.
An. Visto nos hemos los dos
en otra edad mas florida.
Ve. Es el Conde Ançures? *An.* Si,
el Rey se va, guarde os Dios.
Ve. Aun somos deudos los dos.
An. Que mas honor para mi.

Vanse el Rey, y la compañia.

El. Con que temor, con que pena,
me ha tenido el Rey mi hermano
Ve. Sancha el zelo no es humano

el intento al Rey condena.
A Eluira ha quitado a Toro
y agora a Vrraca le quita
a Zamora. *Sa.* Solicita
su daño. *Ve.* Diera vn Tesoro,
Por estar como Rodrigo.
San. Pasquala que hablarte tengo,
padre, y señor luego vengo.
El. Temblando estoy
Vanse los dos.
Sa. Ven conmigo. *Ve.* Suero?
Su. Señor. *Vel.* Que hermosura
la de Pasquala. *Su.* Ya veo
que la miras con desseo.
Ve. No pudiera mas locura
mas amor, mas esperança,
caber en veynte y dos años
Su. No es muger q̃ sufre engaños
haz de su intento mudança,
Porque yo se, que es coger
el viento con red sutil,
que todo interes es vil
para tan fuerte muger.
Vel. Casareme. *Su.* Quien?
Ve. Yo. *Su.* Que dizes?
Ve. Esto. *Su.* Quieres enterrarte,
el verdadero casarte
es comer lindas perdizes
Y beuer el vino añejo,
porque es labrar sepultura
quando por vna hermosura
se casa vn viejo. *Ve.* Yo viejo?
No ves que he sido robusto
todo nieruos, y braueza.
Su. La flaca naturaleza
no te enseña que no es justo.
Lo que el tiempo debilita
quieres que esfuerce el casar?
la vida te ha de quitar
como a otros muchos la quita.
Vel. Aora bien tengo pensado
que dexar mi casa en hembra
es triste cosa. *Su.* Desmiembra
su sangre a caso el que ha dado,
Su casa a vn hidalgo tal
que en la calidad le iguala?
di que te agrada Pasquala,
y conoce, que hazes mal.
Fuera de que es de reyr
que tu hija por casar
te cases tu. *Ve.* Si casar
a doña Sancha, y sufrir,
mi casamiento ha de ser
Con quien la case primero,
digo que casarla quiero
que tuue cartas ayer
De don Rodrigo de Lara
con quien concertada está.
Su. Pues dasela. *Ve.* Bien será
que es noble, y de sangre clara.
Su. No ay mejor hõbre en Zamora,
que don Rodrigo. *Ve.* Es verdad,
mas quien yrá a la ciudad
con estas cartas aora,
Su. Yo yrê si quieres. *Vel.* Tu no,
mas pues me abraso, y suspiro
en zelos de este Ramiro
quiero darselas que yo
Descansarê de mis zelos,
y el sabrá bien negociar,
donde está? ve le a llamar.
Su. En el campo. *Ve.* Si los cielos
Suero a Pasquala me dan
te mando vn vestido nueuo.
Su. Yo mis brios. *Ve.* Que mancebo
mas gentil hombre, y galan.
Suc. Del viejo que desto trata
el pensamiento condeno,
pues lleua a casa vn veneno
que a pocos tragos le mata
Vense, y sale Sancha.
verdes alamos, sombrio,

fres

Freſcas, y ſonoras fuentes,
que ſiẽpre en vueſtras corrientes
murmurays mis deſuarios,
prado mudo verde, y ſolo
en cuyas flores ſuaues
ſiruen de lengua las aues
desde que las llama Apolo.
Peñas a los cielos juntas
que tanto al cielo mirais
que a la tierra aun no baxais
los ojos de vueſtras puntas.
A buſcar me vengo a qui
anſi os eſmalten los cielos
que me digais de mis zelos
que andan huyendo de mi.
Riño a Paſcuala, y Ramiro
para que dexen de hablar,
y no me ſuelo apartar
quando ya juntos los miro.
No me engaño, los dos ſon
arboles, y o ſoy muger
amo, y deſſeo ſaber,
y eſcuchar mi perdicion.
Eſcondedme aun que me maten
en vueſtra capa inmortal
que aun q̃ he de eſcuchar mi mal
he de ſaber lo que tratan.

Eſcondeſe, y ſalen Elnira y Enrique.

Elu. En los principios Ramiro,
el hombre cuerdo repara,
al amor que pintan niño
por nazer de niña cauſa.
De ſaludarſe procede
muchas vezes, otro ſalta
como el aſpid de la yedra
de hablar dos, o tres palabras.
De la cinta, del clauel
del oyr agenas gracias
de la fama, del valor,
que aun en natiuora la fama.
Anſi que tu no me digas
coſas eſcuras, ni claras
ſino ataja los principios.

En. Tu eres villana Paſcuala?
Como hablas de eſſa ſuerte
con quien aſſolas te habla,
y deſpues con el lenguage
mas rudo de las montañas?
Que Filoſofo me diera
tal conſejo, o como hallara
en los libros del amor
diſiniciones tan altas?
Mira Paſcuala ſi eres
alguna deidad que anda
por eſtos montes, creeremos
que ſon las ſierras de Arcadia.
Eres, dime, aquel Planeta
que las fabulas cantauan
que baxaua al monte Latmo
dexando el carro de plata?
O el de la tercera eſfera
a donde Adonis andaua
cuya ſangre dio la roſa
en la nieue de ſus plantas?
Quien eres, ya que te adoro?
quien eres, ya que me matas?
ſi eres Sol porque te encubres,
y con la ſombra me abraſas?

El. Solo ati por eſte amor
que dizen que amor ſe paga,
y por deſengaño mio,
y fin de tus eſperanças,
Te digo, y no dire mas
que ſoy de noble proſapia,
y muger tan deſygual
de tus prendas que eſto baſta.

En. Bien melo penſaua yo,
bien melo dixo tu cara
el reſplandor de tu honra,
lo graue de tus palabras,
La autoridad de tus obras,

que

que como luz que traſpaſſa
el vidro, el alma te vi,
que el cuerpo es vidrio del alma.
O Paſcuala, ô quien tu eres,
y finjas que eres Paſcuala,
aunque ſeraslo de flores,
ſi por ventura eres Paſcua.
Sabe, que no has de hazer poco,
ſi en la calidad me igualas,
y yo me arrojo à dezilla,
ô que bien, ò mal me vaya.
Que como corre en el mar,
de tus deſdenes mi fama.
Quiero arrojar lo que queda,
que es la calidad al agua,
Enrique ſoy de Borgoña,
y al Duque mi padre llaman.
No eſtoy Paſcuala muy lexos
de la Corona de Francia,
peregrino vine aqui
a ver al patron de Eſpaña,
Donde intentaron matarme
deudos de mi ſangre, y caſa,
yo vine a las de don Vela
herido, donde la capa
Del Sol la guarda mi vida
de ſu embidia, y de ſus armas,
parecete, que te igualo?
Elu. Antes ya me deſygualas,
En rico, porque en las mias
no tengo Liſes doradas,
huelgome de conocerte,
y a tu amor quedo obligada,
Que a pagarte es impoſsible,
pues ſiendo vna pobre hidálga,
no podremos tratar coſa,
con que mi honor ſatisfagas.
Enr. Como no, ſi tu hermoſura,
executoria en la cara,
es calidad de los cielos,
que no calidad humana,
El. Yo no quierò mas nobleza,
y pues me obligan tus anſias,
viuo en vn ſigno del cielo,
de quien mi ſangre me aparta.
No puedo dezirte mas.

Sale Suero.

Suc. Ramiro, ſeñor te llama.
Enr. Que me quiere? *Su.* No lo ſè,
eſcriuiendo eſtà vna carta.
Enr. Vamos, a Dios la del nombre,
que tira, y mata, que eſtaua
el campo de varias flores,
Reſuelta nieue las aguas.

Vanſe Suero y Enrique, y ſale Sancha.

San. Paſcuala. *Elu.* Señora mia.
San. Si te pintas tan honrada,
como con aqueſte moço
tienes platicas tan largas?
Elu. El, ſeñora, me perſigue.
San. No te dixe eſta mañana,
mi penſamiento con el?
Elu. Si como ſombra ſe anda
por donde quiera que voy,
q̃ tengo de hazer? *Sa.* quien tratà
de conſeruar honra, y nombre,
las ocaſiones aparta,
anda Paſcuala, anda vete,
yo ſe el remedio. *E.* el me canſa.
San. Anſi me canſara à mi.
El. Pues que quieres tu que haga?
San. Anda, que yo põdre en medio,
mas tierras que eſtas montañas.
Anda, que yo ſe quien eres.
enredadora, villana,
la de la inuencion del nombre,
que tira, que claua, y mata,

La

la que en el fino del cielo
viue con tanta arrongancia,
que no serà el de la Virgen,
pues vino a casa la dama.
Toda vestida de seda,
y por ventura dexada
por adultera del hombre
de quien se esconde, y aparta.
Ea, vaya, no replique,
que yo la harê, que la cara,
con el tizne de las ollas
se afeyte por las mañanas.
La labradora, la boba,
y tiene nombre que mata,
y viue en finos del cielo.
El. Señora. *Sa.* No hable palabra,
que la quebrarê la boca.
El. Mira, que en todo te engañas.
San. Ansi, Ramiro, vos sois,
presto vereis lo que passa.

Vanse, sale doña Vrraca, y Bellido Dolfos.

Vrrac. En tanta confusion, que harê Bellido?
que me dize don Arias tantas cosas,
que pierdo la razon con el sentido.
Las armas de mi hermano codiciosas,
me tienen a Zamora tan cercada,
que tiemblan sus almenas temerosas.
Yo soy muger, que tomarê la espada,
mas que aprouecha, si mi hermana Eluira
murio con ella, y de valor armada?
Dizen que tu, que no se si es mentira,
mi letra contrahaziendola, engañaste,
con que tal vez me estâs mouiendo â ira,
Y que don Diego Ordoñez te llamaste,
y diziendo, que yo la socorria,
la ciudad, y la vida le quitaste.
Mi hermano Sancho, sin razon porfia,
yo tengo generosos Caualleros,
temo no mas de la desdicha mia.
Bel. Sino diessen, Infanta, â lisongeros,
los Principes jamas blandos oydos,
en que son tan culpados, y ligeros,
Algunos tristes casos sucedidos,
de que estan las historias dando vozes,
no estuuieran en marmol esculpidos.
Ya mi lealtad, y mi valor conoces,
porque te pones a escuchar mentiras,
todo es mentira, ansi tus años gozes,
Que si mis obras, y palabras miras,

juz-

juzgaras por tan bueno mi desseo,
cuyo es el fin, a cuya paz aspiras?
Tu padre honrò a mi padre, y yo no creò,
que de don Olfos de genere en nada,
quando la espada en tu seruicio empleo.
Yo saquê, Vrraca, por el Rey la espada,
esso es verdad, y entrê con el en Toro,
en sangre entonces, no en traycion bañada,
Y si a la Infanta se perdio el decoro,
enredos son del Cid, y CondeAnçures,
de cuyo engaño se lamenta el Moro,
Destos es bien te quexes, y murmures,
que vienen contra ti, como traydores,
y que a quien te ha seruido, honrar procures.
Yo pude ser allà de los mejores,
digalo el Cid, a quien le dixe vn dia
mil injurias, que el tuuo por fauores.
Mas como conocio la tirania
del Rey don Sancho, y tu justicia clara,
vine a seruir donde justicia auia.

Vrrac. No pienses tu, que mi temor repara
en el poder del Rey mi hermano agora,
si de Eluira el exemplo me dexara.
Cercada, y bien cercada està Zamora,
Arias Gonçalo, y sus gallardas plantas,
dignas de las que el Sol abraça, y dora.
Y el de Lara, que ya por vezes tantas
resucita en hazañas generosas,
de sus passados las reliquias santas,
Son defensas tan altas, tan piadosas,
que solo temo vna traycion, Bellido.

Bel. Dame essas manos, tanto como hermosas,
Ingratas para mi, que de corrido,
de que la embidia de mi fama trate,
oy harê vn hecho, que no cubra oluido:
Yo, sin guerras, sid armas, sin combate,
descercare a *Zamora*, â Dios te queda.

Vrrac. Escucha. *Bel.* No permitas, que dilate
cosa, que honrarme de seruirte pueda.

Vase.

Vrrac.

Vrra. Quiero auisar a Atias Gonzalo presto,
porque quando a mi hermano algo succda
nada digan de mi, y a que se queda.
Vase.

Salen don Vela, y doña Sancha.

San. Esta merced me has de hazer
despide luego a Pasquala.
Vel. A resolucion tan mala
que te puedo responder?
San. En q̃ es mala? *Vela.* En q̃ no das
a despedir la ocasion.
San. Conozco tu condicion.
Vel. Pues qual ocasion me das?
San. Saber yo que anda de amores
Ramiro con ella? *Ve.* Anfi,
pues mira como ay en mi
mas prudencia en los errores
San. Como? *Ve.* Que despedirê
a Ramiro, y buelua a Francia,
que no es aqui de importancia,
y a Pasquala dexarê,
porque me sirue, y gouierna.
San. A ti te gouierna? *Ve.* Si.
Sa. Querras la bien? *Ve.* Como ami.
San. Y podrâ vna vid tan tierna,
sufrir vn olmo tan duro?
Ve. Pues no, para sustentarme,
como la yedra animarme
al viejo, y antiguo muro.
Sa. Parece, ò lo entiendo mal,
que tratas de casamiento.
Ve. El tuyo primero intento.
San. Cõ quien? *V.* Cõ hõbre mi igual
Que don Rodrigo de Lara
te pide, yo he respondido
con Ramiro. *Sa.* Y el es y dos?
Ve. Porque las cartas lleuara
hombre de cuy dado quise
fuesse Ramiro a Zamora,
Sa. Si tu te casas aora
bien serâ, que yo te auise
de que me quiero casar.
Ve. Con q̃uien? *Sa.* Con esse Ramiro
Ve. De tu libertad me admiro.
Sa. Tu me has enseñado a hablar.
Que si tan viejo tu quieres
casar con essa criada,
tambiẽ yo con quien me agrada.
Ve. Demonios son las mugeres.
Mas aun que viejo me ves
sabrê quitarte la vida.
Sa. Mas su calidad sabida
Tu le rogarâs despues:
que es el Duque de Borgoña.
Ve. Santo Dios! *Sa.* Yo lo se del.
Ve. Como âbeja buelues miel
lo que imagine ponçoña.
El es tuyo, mas primero
con Pasquala has de tratar
mi casamiento, y rogar
quiera lo que yo quiero.
Sa. Como sin saber quien es,
aunque ella señor dezia
que allâ en vn signo viuia.
Ve. Del cielo? *Sa.* Del cielo pues.
Ve. Los viejos en la esperiencia
son sabios, guardo el decoro
a su patria, y de que es Toro
lo tengo por cierta ciencia.
Que el Toro és signo del cielo
que el Sol por Mayo calienta.
Sa. Ella es de Toro? *Ve.* Esto intenta
anfi Dios te de consuelo.
Sa. Ella viene, aqui te esconde.
Ve. A qui me escondo. *El.* Ellas yo.

Sale

Sale Eluira sola, y el se esconde.

Con menos enojo? *El.* Estâ
mi enojo en lo que responde.

Aparte.

Pascuala, tu voluntad,
si corresponde a la mia,
que en cierta cosa querria
valerme de tu amistad.
El. Que quieres? *Sa.* Yo te he casado
con quien es mejor que yo,
y tu fortuna te dio
vn alto, y dichoso estado.
Mi padre te quiere bien,
y siendo quien es, te quiere.
El. Dile a tu padre, que espere
a que las nueuas me den
De lo que passa en Zamora,
porque hasta verla ganar,
yo no me podre casar,
esto respondo, señora.
Y perdoname, que tengo
toda la massa en la harteça.
Sa. oye, escucha. *E.* estoy de priessa.
Sa. escucha pues. *El.* luego vengo.

Vase Eluira.

San. Biẽ puedes salir. *Ve.* Ya salgo.
San. Ella me ha dicho, que si.
Vel. Es verdad, que yo lo oi,
mas bueno es a se de hidalgo,
Que hasta ganarse Zamora,
no puede ser muger mia,
aun por esto se diria,
que no se ganô en vn hora.
Pues las pocas de mi vida,
como podran aguardar,
que Sancho pueda ganar
ciudad tambien defendida?
Si estâ don Arias allâ,
y sus hijos, son engaños,
que con pies de setenta años,
yo pueda alcançarla ya.
San. Pues sin ganarse Zamora,
dize, que no puede ser.
Vel. Pues yo bueluo â responder,
que no se ganô en vn hora.
Bueluela Sancha â llamar,
ansi Dios te dê ventura,
que en vn viejo larga cura,
es, no quererla curar.
San. Piensas, que no me da pena,
como tu zeloso estàs
de Ramiro, lo estoy mas,
desta Pascuala, ò Elena.
Llamarela, y cara, â cara
la puedes dezir, señor,
tu pensamiento, y amor.
Vel. Pues venga si en esso para.
S. Pascuala, â Pascuala. *El.* Dalle,

Sale Eluira enharinada.

Que hazen de Pascualear,
pues a fe, que han de passar
estas Pascuas en la calle.
Que me quieres? *San.* Vesla aî,
di la, señor, lo que quieres.
Vel. Hija, â las buenas mugeres,
qual lo imagino de ti,
Poco importan mocedades,
sino valor, calidad,
sangre, hazienda, y la igualdad,
que junta las voluntades,
Que esto procede del cielo,
hablote Sancha? *El.* Pues no.
El. Ya nuessama me mandò,
que saque la burra en pelo,
Porque la quieren lleuar,
â que el albeytar la vea.
Vel. Tu ingenio en vano rodea,

el

el habla dissimular,
que la cara no podras
en que el cielo te escriuio:
aquesta muger nacio
para señora no mas.
Dexa los vanos enredos,
y atiende a tu bien. *El.* Señor,
de que me trates de amor
me espantan sombras, y miedos.
El escudero, y soldado
dize el refran, y no mal,
lleuallos al hospital,
y el caualloviejo al prado.
Comed y descansareis,
y a la yerua, y a la grama
que el fuego al yelo desama,
fuego soy, yelo sereis.

Sale Enrique.

Vel. Sancha ayudame aqui,
que me voy turbando ya.
En. Señora està aqui *El.* Aqui està?
Vel. Fuiste Ramiro. *En.* Ya fui.
Ve. Que ay de Zamora? *E.* Prodigios
de gracias, muertes, portentos,
casos de dolor, traiciones,
armas, desafios, entierros,
nunca yo fuera à Zamora.
Vel. Tan poco ha durado el cerco?
En. Ten poco que ya està libre.
Vel. Como libre? *En.* Escucha atento
Llegue a Zamora ayer tarde
en aquel caualloouero,
que sin ser Pegaso en alas
vence en ligereza al viento.
Llegue a la tienda del Rey
digo que busco a don Diego,
sale al campo, doy las cartas,
va à escriuir, alli le espero.
Oygo dezir que ha salido
Bellido Dolfos sospecho,
que el mismo que con traicion
cartas, y voz contrahaziendo.
Luego sobre el muro armado
aparecio vn Caualler o,
que le dixo al Rey a vozes,
todo el exercito atento.
Rey don Sancho, Rey dõ Sãcho,
hijo de Fernando el bueno,
no digas, que no te auiso,
si huuiere algun mal suceſſo,
Que del muro de Zamora
donde cerco tienes pueſto,
ha salido vn gran traydor,
falso, engañoso, y discreto.
Bellido Dolfos se llama,
hijo de Bellido el viejo,
que si traydor era el padre,
el hijo, Rey, no lo es menos.
En Leon, Auila, Toro,
quatro traysiones ha hecho
guardate Rey, no sean cinco,
sino tomas mi consejo.
Esto dizen, que auia dicho
Arias Gonçalo, aduirtiendo
al Rey del traydor Bellido,
pero el Rey con mal acuerdo,
Y assi a solas descuidado,
a ver vn portillo nueuo,
por donde entraria à Zamora
dio tristes vozes diziendo:
Bellido de Olfos me mata,
aqueste traydor me ha muerto,
acuden todos, y el Cid,
quiere seguirle, poniendo
Sin espuelas, y sin vara
piernas a vn caualloageno
no alcança por no lleuarlas
al traydor a quien abrieron
La puerta clauando en ella,
las dos laminas de yetro

al Cid va, famosa lança,
que de la parte del cuento.
Dizen, que apenas se veia
blandeando el postrero tercio
los gritos, la confusion,
los belicos instrumentos.
Las maldiciones, las vozes,
tanto a los cielos mouieron,
que se piensa en tal dolor,
que lloraron, porque luego
Llouieron, y por suspiros
mil relampagos, y truenos
al Rey don Sancho lleuaron,
señor a sus tiendas muerto.
En vn dorado paues
con el venablo en los pechos,
quando yo parti del campo
los soldados me dixeron,
Que aquel don Diego pariente
del que quereis para yerno,
todo cargado de luto,
y sobre vn cauallo negro,
con negras armas, y lança
se va â Zamora soberuio,
A retar grandes, y chicos,
niños, mugeres, y viejos,
dizen, señor, que ha de ser
Arias Gonçalo el primero,
Hijos tiene, Dios le ayude,
que dizen, que el q̃ haze el reto
ha de pelear con cinco,
si reta al comun del pueblo,
Todo. sto passa en Zamora,
y aun mas de lo que te cuento.

Aparte.

Vel. Suceſſo estraño, y digno de llorarſe.
El. Mi hermano muerto, ay Dios q es sangre mia,
y deue entristezerse, y no alegrarse.
San. Bellido, tan infame aleuosia?
Ve. Quiẽ mejor que Bellido? *El.* Apenas puedo
tener el llanto. *En.* Que era Rey dezia
Alfonso todo el campo. *Ve.* Está en Toledo.
mas luego yran por el, que sirue al Moro
tal era de su hermano Sancho el miedo.
Elu. Boluera agora doña Eluira a Toro,
dizen que en sus almenas passeando
su hermano la matô. *Ve.* Su muerte lloro.
San. No estaua aquel don Diego, que retando
quedô a don Arias, dentro de Zamora,
Ve. Seruia â Vrraca el fuerte Ordoñez, quando
Bellido se fingio con voz traydora
don Diego Ordoñez, y por esta fame
riñó con ella, y sirue al Rey aora.
En. Alla los llama el reto a mi me llama
el campo el açadon, dame licencia.

Vel.

Ve. Ramiro el campo, y açadon te infama,
si las armas te vienen por herencia,
ciñe la espada, que ceñiste en Francia,
y adorna de oro, y seda tu presencia,
y perdoname, Enrico, la ignorancia,
con que aqui te tratê, sin conocerte.
En. Que es esto? *Va.* Hablar en cosa de importancia,
tu historia, y calidad qne basta el verte,
supimos Sancha, y yo, Sancha que estima
que vuestro casamiento se concierte,
y si la voluntad te desanima,
vamos hija los dos, dexale aora,
que pienso, que el secreto le lastima.

Vase.

San. Mas lastima su amor a quien le adora

Vase.

En. Que presto descubriste en tu lenguage,
que eras villana ingrata labradora,
si oy de tus palabras mi linage
le dixiste a don Vela, y a su hija,
porque ella me persiga, y el me vltrage.
El. No te aflijas. *En.* No quieres q̃ me aflija,
tu eres principal, tu muger noble.
El. No vn hora el alma aqueste cuerpo rija,
si lo dixe, ni se del trato doble,
ella lo oyò, quando conmigo hablauas
escondida en las ramas de aquel roble,
pero quieres saber, lo que dudauas?
En. Que tengo de saber, y me conuiene.
El. Mas te pienso fiar, que me fiauas,
vẽte cõmigo. *En.* Adõde? *El.* Adonde tiene
el cielo Enrique tu descanso, y mio.
En. Y si esta gente tras nosotros viene?
El. Cauallos ay. *En.* La vida te confio.

Vanse.

D. Sancha, Suero y Vela.

San. Acaba ya de tomar
en esto resolucion.
Vel. He pretendido esperar
Sancha, mejor ocasion
para podello tratar.
que basta la vez primera
dezir a Enrique quien era,
ya que mas quieto le veo,
le dire nuestro desseo,
aunque Castilla se altera.
Que quãdo es tiẽpo de guerra
mal casamientos se tratan,
y mas en la propia tierra.
San. En cosas que se dilatan
daño la tardança encierra.
Que importa que estê Zamora
llena de retos aora,
y que por hombre tan malo
muestre el viejo Arias Gonçalo,
que noble sangre atesora.
Ya Bellido al Rey matô,
y de su padre Fernando
la maldicion le alcançô,
y Alfonso vendra reynando,
si a Toledo el Rey partio.
Peleen los Castellanos
de los muros de Zamora,
prueuen su traycion aora
con las armas en las manos.
Y tu retirado aqui
trata la paz dẽ tus años
y dame el remedio a mi.
V. Suero. *S.* Señor. *V.* Los engaños
de Bellido de Olfos vi
Con dolor de auer perdido
tal Rey, amparo, y señor.
Sue. Bien llora vn Reyno ofendido
de las manos de vn traydor
a su corona atreuido.
A la fe que no han de hallar
Rey como Sancho. *Ve.* A Ramiro
me llama. *Sue.* Voyle a llamar.

Vase

San. Remiso padre te miro.
Ve. Ya te procuro agradar.
Tu que tienes que viuir,
puedes tener mas paciencia,
yo soy quien no he sufrir,
pues harê tan presto ausencia
de todo con bien morir.
Estoy de la alteracion
de Castilla con cuidado.
San. Pues padre en esta ocasion
las partes de vn Reyno honrado
la mejor defensa son,
Esse guardara mi casa.

Sale Suero.

Sue. Al campo se fue Ramiro.
Ve. Ramiro al cãpo? *Sue.* Esto passa.
Ve. En este tiempo me admiro
que el Sol encendido abrasa.
Sue. Y Pascuala yua con el,
segun tello me ha contado.
San. Que dizes? *Su.* Digalo el.
San. De mi zeloso cuidado
harê vengança cruel.
Llama â Tello. *Su.* El viene aqui.

Sale Tello.

V. Vienes del cãpo? *T.* Aura vn hora
Ve. Y estaua Ramiro alli?
Te. Y con Pascuala señora.
San. Con Pascuala, como ansi?
Te. A prisa los dos vineron,
y diziendome entredientes,
que era vna apuesta que hizierõ
en

en dos rozines valientes,
pueſto que en pelo ſubieron,
Era el apueſta correr,
pero tan larga carrera
la apueſta deuio de ſer
que paſſaron la ribera,
y agora eſtan por boluer.
Vel. Ramiro a Paſquala? *Tel.* Si
digo que juntos los vi.
San. Bien lo vi de ſu reſpueſta.
Vel. Di Tello hâzia donde van?
Su. Que os fatiga, que os moleſta,
que ſin duda boluerán
en acabando el apueſta.

Tel. A Toro me parecio
que lleuauan el camino.
Vel. Tras ellos me parto. *Sa.* Y yo.
Vanſe Vel., y Sancha.

Sue. Ello ha ſido deſatino
Tel. Pues no hâ de alcâçarlos? *S.* Nó
yo te digo ſu rezélo
lleuan de ſer alcançados
que corran al Sol, al yelo,
juntos dos enamorados
en dos rozines en pelo.
Vanſe.

Tocan caxas, ſale don Pedro, Silo, Ordoño, don Iñigo con vanderetas todos.

Iñi. Apedillad la voz de Alfonſo todos.
Todos. Alfonſo viua, Alfonſo Caſtellanos
Toro por don Alfonſo. *D. Pe.* De mil modos
reſponden los couardes ciudadanos.
D. Or. Pues no es Alfonſo ſangre de los godos
no le viene legitimo a las manos
el cetro, y a la frente ſu corona
puede ſe le oponer otra perſona?
No es hermano de Sancho no le hereda,
anſi es verdad: pero viuiendo Eluira
Toro con ſu gouierno libre queda.
D. Pe. Eluira es muerta? *Iñi.* Dizen que es mentira,
y haſta que la verdad ſaber ſe pueda,
lo mas del pueblo a ſu ſeñora mira:
pero eſta vez de Toro las almenas
de vanderas del Rey quedarán llenas
D. Pe. Yo he de poner la mia. *D. Iñi.* Y yo la mia.
D. Or. Eſta pondrê el ſegundo *D. S.* Y yo el tercero
D. P. Eſta caſa, ê la que yo tenia,
que fue Nuño Velazquez ſu bracero.
D. Or. Como no ſale el Sol de la alegria,
pues agora el que fuere Cauallero
ha de dar a ſu Rey juſta obediencia.

Sale Nuño Velazquez.

Nu. Ha Caualleros de Toro
esto se sufre, es bien hecho.
que se la entregueys a Alfonso
contra la opinion del pueblo?
Cargados vays de vanderas
que aueys quitado a los templos
de vanderas que a los Moros
quitauan los padres vuestros,
Para ponerlas en muros,
que con la voz de don Diego
vendio Bellido a don Sancho,
que jaze a sus manos muerto.
No era mejor imitar
â aquellos vassallos buenos
del Conde Fernan Gonzalez,
que aquella imagen hizieron.
Con que yuan a buscar
hecho vna vez juramento
de no boluer a Castilla
sin su señor, viuo, ô muerto?
No fuera bien discurrir,
ciudades, montañas, yermos,
en busca de doña Eluira,
que no con tanto instrumento,
Con tanta voz, y alegria,
quando està cubierto el suelo
de luto del Rey don Sancho,
y don Alonso en Toledo
apellidarle por Rey?
Iñ. Nuño no es del Rey el Reyno?
Nu. Yñigo no digo yo
que de Castilla no es dueño:
pero Toro, ni Zamora
no son suyos quizâ el cielo,
por quitarselas don Sancho,
le diô el castigo que vemos.
D. Or. Mientras no parece Eluira
no es mejor, que Caualleros
tan nobles como nosotros,
obedientes nos mostremos
a tan gran Rey, y señor?
Nu. Ordoño yo lo confiesso:
pero no en que des a Toro,
que vna vez gouierno puesto
por el Rey, no podrâ Eluira,
Cobralle, si glos eternos.
D. P. Sigue tu Nuño Velazquez
la parte en que tienes puesto
tu gusto, y vamos de aqui.
Todos. Viua Alfonso.

Vanse los Caualleros, queda Nuño.

Nu. Ha cielos, esso pué de la lisonja
la ambicion, y los desseos
de agradar al poderoso?

Salen doña Eluira, y Enriquez.

E. Aqui me aguarda. *E.* Aqui quedo.
El. Viue aqui Nuño Velazquez?
Nu Yo soy amigos que es esto?
venis a caso a quexaros.
El. No señor que solo vengo
a ver, si en vuestro seruicio,
que teneys dos hijas creo,
quereys vna labradora?
Nu. Hija en este tiempo tengo
mas necessidad de hombres
que tomen las armas presto.
El. No me conoces don Nuño?
Nu. Ay cielo santo que veo?
a donde estauân mis ojos,
no estauan con mis desseos
Infanta, y señora mia, dadme
El. Paso con silencio,
ya se todo lo que passa,
ya he visto los Caualleros

yrapellidando Alfonso.
Nu. No os espanteis son mancebos,
vue Dios que su lealtad,
yo se bien que viue en ellos.
Alu. Dadme vnas armas a mi.
Nu. Que las pusistes me acuerdo
señora, ya muchos dias
de aq̃i vuestro hermano muerto.
El. Ramiro? *En.* Pascuala. *El.* Daldo
armas, y cauallo luego
al villano que mirais.
Nu. De su presencia sospecho,
que harto mejor que el sayal
le ha de venir el azero.
El. La presencia es lo que importa,
Nu. Armas, y cauallo tengo.
En. Pascuala si en Toro viues,
este es el signo del cielo.

Vanse, salen doña Sancha, Vela, y Suero.

El A mal tiempo hemos venido
para buscar los traydores.
an. Aqui se auran escondido.
ue. La trompeta, y los tambores
me atruenan alma, y sentido
el. Ve Suero mirando bien,
si por las plaças estan.
ue. Solo soldados se ven
mas con que hazienda se os van,
ô que pretendeis, que os den.
Que pleyto poner pensais
a dos amantes huidos,
que aborrecidos amais?
el. Luego venimos perdidos?
ue. No lo veis, no lo tocais?
in. Disculpa tiene el amor
de qualquiera desatino.
el. Por mi se dira mejor.
e. En vano, ha sido el camino.

San. Poco ay de amor a error.
Vel. Boluamos a Villalonso.
Sue. Esse camino es mas ancho,

Dentro.

Toro por el Rey Alfonso.
Vel. Aun no ha cantado a dõ Sancho
Zamora el primer responso,
y apellidan Rey en Toro.

Salen con vanderas don Yñigo, don Pedro, Silo, Ordoño, y Nuño Velazquez.

Nu. No guardais bien el decoro
Caualleros a la Infanta.
Yñ. Y esto es razõ. *D.P.* Y lo es tãta,
que el fauor del pueblo imploro
Contra vos, y los parciales,
que impiden q̃ el muro doren,
estas vanderas Reales.
Nu. Quando mensageros tornen,
que traygan nueuas iguales.
De la Infanta doña Eluira
a las que del muerto hermano,
que a manos de Olfos espira,
ser de Alfonso Toro, es llano,
mas si ella viue, es mentira.
Ord. Nuño, si a vuestra vejez,
no mirara nuestra edad,
en otro mundo esta vez
supierades la verdad
de que es el mundo juez.
Muerta es Eluira, esto sobra.

Sale doña Eluira armada con sombrero con plumas, y rebozo, y con ella don Enrique.

En. No sobra, afuera villanos,
que ay aqui quiẽ su honor cobra,
y que con mugeres manos,
pondra la defensa en obra.

Sil. Pues quien soys vos Caualiero,
que pareceis estrangero?
Enr. Duque de Borgoña soy,
que con doña Eluira estoy
casado. *Yñi.* Dudarlo quiero.
Porque Nuño aura querido
por entretener a Toro,
que ayais tal nombre fingido.
Vel. Caualleros, si el decoro
De vn viejo merece oido,
viejo, que vn tiempo estimado
de vuestros padres tenia,
voto en la razon de Estado,
y que a Fernando seruia
en la paz, y guerra al lado.
Si os acordais de don Vela,
creed, que aqueste es Enrico,
y que no es esto cautela,
mas dexad, yo le suplico,
por lo que el alma rezela.
Que me diga si es casado
con la Infanta? *En.* Yo lo estoy.
Vel. Pues adõde està? *En.* A mi lado.
Vel. No era Pascuala?
D. Elu. Yo soy Eluira.

Descubrese Eluira.

Vel. Buen lance he echado.
Yñ. De rodillas a sus pies
estamos todos. *Elu.* Vassallos
Toro es mia. *Todos.* Tuya es.
San. Dexame tus pies besallos,
para que perdon me des.
Elu. Sancha igual a tu decoro
sera el de Lara. *San.* Remedia
mi engaño. *El.* Yo a Enriq̃ adoro
y aqui acaba la Comedia
de las Almenas de Toro.

Fin de la famosa comedia de las Almenas de Toro.

Josse Grimaldo

E.L